



**PREMIO 2019**

**INTEGRACIÓN Y BUENA VECINDAD**

**CHILE-PERÚ / PERÚ-CHILE**



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

**IDEI**

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



**KONRAD  
ADENAUER  
STIFTUNG**



**UNIVERSIDAD  
DE CHILE**  
Instituto  
de Estudios  
Internacionales







PREMIO 2019  
INTEGRACIÓN Y BUENA VECINDAD  
CHILE-PERÚ / PERÚ-CHILE

Kevin Rodríguez Sánchez  
Diego Andrés Riquelme Gómez

*Premio 2019. Integración y Buena Vecindad Chile-Perú / Perú-Chile*

Tiraje: 500 ejemplares

1ª edición – Enero 2020

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-01468

ISBN N° 978-9972-671-67-8

© Pontificia Universidad Católica del Perú  
Instituto de Estudios Internacionales (IDEI)

Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú

Telf.: (51-1) 626-6170

Email: [idei@pucp.edu.pe](mailto:idei@pucp.edu.pe)

URL: <[www.pucp.edu.pe/idei](http://www.pucp.edu.pe/idei)>

<[www.facebook.com/ideipucp](https://www.facebook.com/ideipucp)>

© Konrad Adenauer Stiftung (KAS)  
Av. Larco 109, 2º Piso, Lima 18 – Perú

Telf.: (51-1) 416-6100

Email: [kasperu@kas.de](mailto:kasperu@kas.de)

URL: <[www.kas.de/peru](http://www.kas.de/peru)>

<[www.facebook.com/kasenperu](https://www.facebook.com/kasenperu)>

© Universidad de Chile  
Instituto de Estudios Internacionales (IEI)

Condell 249, Providencia, Santiago de Chile

Telf.: (56-2) 2496-1200

Email: [inesint@uchile.cl](mailto:inesint@uchile.cl)

URL: <[www.iei.uchile.cl](http://www.iei.uchile.cl)>

© Konrad Adenauer Stiftung (KAS)  
Enrique Nercaseaux 2381, Providencia, Santiago de Chile

Telf.: (56-2) 2234-2089

Email: [fkachile@fka.cl](mailto:fkachile@fka.cl)

URL: <[www.kas.de/chile](http://www.kas.de/chile)>

<<https://www.facebook.com/KASChile1/>>

Autores:

Kevin Rodríguez Sánchez

Diego Andrés Riquelme Gómez

Derechos reservados. Se autoriza la reproducción de este texto por cualquier medio, siempre y cuando se realice la referencia bibliográfica.

Este trabajo está compuesto por los primeros puestos del Premio 2019 Integración y Buena Vecindad, bajo el marco del proyecto “Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú-Chile”.

El contenido de los textos es de responsabilidad exclusiva de los autores.

Diseño de cubierta: Interactiva Studio, Sandra Namihás

Impreso en: EQUIS EQUIS S.A.

Jr. Inca 130, Lima 34

RUC: 20117355251

Impreso en Perú – Printed Perú

## Índice

Presentación .....	7
Migración peruana en Santiago de Chile. Una antropología sobre zombis, aliens y deseos <i>Kevin Rodríguez Sánchez</i> .....	9
Mapa de actores que participan en los comités de frontera Perú-Chile. La emergencia de los jóvenes en la integración fronteriza <i>Diego Andrés Riquelme Gómez</i> .....	33



## Presentación

Desde hace diez años, el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (IEI) y el Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú, con el valioso apoyo de la Fundación Konrad Adenauer (KAS) de Alemania, vienen desarrollando el Proyecto Generación de Diálogo Chile Perú/Perú- Chile, el cual tiene como propósito realizar aportes desde la academia y la sociedad civil para el fortalecimiento de la relación entre el Perú y Chile. En tal sentido el grupo ha elaborado diversas publicaciones, pronunciamientos públicos, eventos y seminarios públicos, entre otras actividades, destinadas todas ellas a contribuir con el objetivo señalado.

Como parte de este esfuerzo, hace cinco años se viene realizando un programa de pasantías, que permite a jóvenes chilenos y peruanos viajar al otro país para investigar sobre algún área específica de la relación bilateral como también para conocer al otro, estimulando el encuentro entre investigadores de uno y otro lado, convencidos de la necesidad de consolidar una relación mutuamente beneficiosa. Resultado de esta pasantía de investigación, se lleva a cabo un concurso en cada país, donde se seleccionan los mejores trabajos para ser publicados.

Precisamente, en 2019, se desarrolló una nueva versión de este concurso, cuyos textos ganadores componen este volumen y que desde perspectivas muy diversas abordan temas vitales para la relación bilateral. Así tenemos a Kevin Rodríguez Sánchez con su texto *Migración peruana en Santiago de Chile. Una antropología sobre zombies, aliens y deseos*, y a Diego Andrés Riquelme Gómez con su trabajo *Mapa de actores que participan en los comités de frontera Perú Chile: la emergencia de los jóvenes en la integración fronteriza*.

Para las instituciones involucradas en el Proyecto Generación de Diálogo es vital la apertura de espacios a las nuevas generaciones que pueden posibilitar un salto cualitativo hacia la construcción de nuevas dinámicas, con una visión prospectiva de la relación entre Chile y Perú.

En este marco, agradecemos la valiosa participación de los dos autores de esta publicación y de los jóvenes que hasta ahora han formado parte de las distintas generaciones de este programa de pasantías y de quienes han colaborado en el desarrollo de este programa.

Lima-Santiago, 11 de diciembre de 2019





# Migración peruana en Santiago de Chile. Una antropología sobre zombis, aliens y deseos

Kevin Rodríguez Sánchez\*

## Nota del Autor

Cuando comencé a escribir el presente artículo dudaba mucho sobre utilizar los terminos fantásticos de *zombis* y *aliens*. Me parecían que, incluso como metáfora ficcional, su uso podría desvirtuar los hechos concretos que intentaba explicar. Meses después, cuando el trabajo ya había sido concluído y enviado, estalló una protesta social generalizada en Chile que la primera dama de ese país tuvo a comparar con “una invasión alienígena”. Al parecer estos personajes siempre estuvieron con nosotros.

## 1. Introducción

La migración no es un fenómeno de nuestros últimos días. Sus orígenes podrían ubicarse en los albores de nuestra condición humana. El nomadismo ha significado un periodo extenso en la evolución de nuestra historia bípeda hasta que por fin hemos establecido grandes ciudades, espacios residenciales y un hogar donde transcurrir el día a día. Sin embargo, en la actualidad, el efecto de moverse o, mejor dicho, de migrar, aún permanece y ha despertado toda clase de supuestos, temores y prejuicios.

Este escenario relativamente novedoso y preocupante de desplazamiento — que perceptiblemente parece tocarnos a todos— adquiere su lógica fluida en el traspaso, que la globalización ha liberado, de capitales económicos y, sobre todo, del elemento humano. Desde demandas de profesionales calificados o personas que optan, con todas sus posibilidades, mejorar sus condiciones de vida; hasta los viajeros involuntarios movilizados por la violencia latente de sus lugares de origen; la presencia del extranjero cada vez se hace más reiterativa en nuestros espacios comunes y frecuentes.

La siguiente investigación tiene como objetivo problematizar los abordajes que se han suscitado en torno al fenómeno migratorio, para ello, en una prime-

---

\* Antropólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Creador e investigador de Artes Escénicas. Director de La Cachina Teatro. Primer Puesto en el Concurso Nacional de Ensayo “Memoria, juventud e identidad” 2017, organizado por el Lugar de la Memoria, la tolerancia y la Inclusión Social (LUM), la Universidad de California y la Universidad de Kent.

ra parte, desarrolla la importancia de incorporar y asumir su observación en los marcos generales del proceso de globalización. Analizaremos entonces la producción de *zombis* y *aliens* como personajes metafóricos contemporáneos engendrados por la explotación y la migración que además han despertado miedos y medidas de distanciamiento y demarcación.

En una segunda parte analizaremos tres historias de vida de peruanos residentes en la comuna de La Recoleta en Chile como fuentes para una propuesta antropológica sobre el deseo. Ahondaremos en las repercusiones que este nuevo enfoque habrá de generar en las ciencias sociales y en el proceso de escritura etnográfica. Seguidamente recomendamos que la materia de los deseos también se encuentra inmersa en estructuras transnacionales que obligan a la disciplina antropológica a abandonar caducos conceptos estáticos que antaño fueron pertinentes pero que, en contextos totales como los contemporáneos, han sido rebasados. Señalamos también las necesidades de rescatar la voz en primera persona como componente inmanente de la propia investigación y de una intención de conmoción dramática para una empatía con los aspectos internos e íntimos de la persona.

Finalmente, dejamos algunas preguntas a manera de conclusión que ponen sobre la mesa algunos puntos críticos sobre una hegemonía discursiva del tema. Por otro lado, cabe mencionar que en esta investigación se encuentran inmersas personas a las cuales tengo un especial afecto; amigos como Pedro, José, Iris y Dayana que conocí durante mi estadía en la ciudad de Santiago y, principalmente, mi mamá, una peruana inmigrante que me alojó y convirtió en uno más de ellos. Por tanto, las reflexiones que hago en torno a estas relaciones dan paso a otro tipo de entendimiento emotivo perteneciente también al ámbito insospechado de los deseos.

## **2. Bienvenida**

La temperatura en Santiago durante los meses de invierno varía entre los 15 y 2 grados centígrados a lo largo del día. Julio tal vez es el mes más frío. Mi llegada estaba programada para el primero de sus días. Mi mamá aguardaba impaciente en la puerta del aeropuerto. Media hora, una hora, una hora con 15 minutos. Hasta que aparecí por detrás de ella de manera sorpresiva y sonrió dejando caer todo el peso de la angustia para envolverme en un abrazo que llevaba esperando muchos días.

Mamá un día decidió irse de la casa. Muy temprano, mientras yo aún dormía, cogió las prendas más bonitas que tenía e hizo sonar la puerta de metal y vidrio de nuestra casa en Barranca. Y aunque apenas pasados unos días volvió porque nos extrañaba a mi hermano y a mí, su destino ya empezaba a construirse muy lejos de nosotros. Ya no compartía los mismos ideales con papá de construir

una familia anclada a la casa que ambos, años atrás, construyeron. Ya nada la ataba a sus objetos caseros, ni a las responsabilidades que por muchos años había asumido como suyas. La cocina, los muebles viejos, el control remoto, la vieja radio y el polvo de la casa nunca más volvieron a saber algo de ella. En nuestra familia, mamá era la única persona que pensaba y hacía negocios desde sus posibilidades materiales. Vendía gelatinas, maní y diversos productos embazados en ferias, marchas, estaciones de buses, etc. Nunca estuvo conforme, tal vez, con depender del salario de papá.

¿Con qué expresión debió cerrar la puerta de la casa donde vivió por muchos años, donde amó, soñó, lloró, cantó, dio cuidados y dejó grabadas en las paredes de cemento los olores de todos los almuerzos familiares presididos por sus gritos llamándonos a la mesa? ¿Cuánta fuerza necesitó para cerrar aquella pesada puerta y al fin sentirse ligera, convertirse en pasajera, viajera? Primero se mudó a Chimbote, donde pensaba tener su propio restaurante, luego optó por hacer el viaje más largo de su vida. Después de tres días de recorrido en bus, llegó a la ciudad de Santiago de Chile.

Pidió permiso a sus jefes para recogerme en el aeropuerto. No vino sola. Pedro, otro peruano migrante, la acompañaba y un poco ruborizada, me dijo que era su nueva pareja. Se conocieron en una fiesta de una amiga en común. Otro día él la invitó a su fiesta de cumpleaños y, ya con más confianza, preparó un almuerzo para ella en su pequeña *pieza*. Ahora ambos viven en una habitación arrendada dentro de una casa con características de una *cité*<sup>1</sup> que pasa desapercibida en el centro mismo de la ciudad. Junto a ellos, en *piezas* contiguas, apenas separadas por delgadas paredes de triplay, viven otros migrantes. Un corredor, que puede tomarse como un pequeñísimo patio, ubica más habitaciones al frente de otras. Son 11 en total. En la entrada se encuentra el único baño que es compartido por todos los inquilinos y, al fondo, en una habitación muy pequeña, se encuentra la cocina que también es un espacio compartido.

La *pieza* de mamá y Pedro es una casa reducida a sus elementos esenciales. De manera lúdica, al estilo del popular juego del *tetris*, los objetos se ordenan calzando perfectamente; aprovechando cualquier geometría sobresaliente para colgar otros objetos; yuxtaponiendo, por ejemplo, el moderno televisor encima del pequeño refrigerador. Y en esa escasez de espacio, aun podía haber una cama más, la mía. Mamá estaba feliz de que por unos cuantos días viviría con

---

<sup>1</sup> Los *cité* son conjuntos de viviendas agrupadas en torno a un patio central surgidos a partir del siglo XIX como medida para solucionar el problema de acceso al domicilio demandado por la clase obrera que llegaba a la ciudad de Santiago desde el interior del país. Actualmente, se han transformado en casas acondicionadas para tener más divisiones de las que fueron planeadas y que mayormente son arrendadas por los migrantes extranjeros.

ella nuevamente. Camino a casa desde el aeropuerto emocionada, no dejaba de mencionar diferentes actividades que podíamos hacer durante mi estadía, pero nunca tomó en cuenta su cotidiana condición de cansancio.

Mamá se despierta de lunes a viernes a las 5:30 am para llegar a tiempo a su trabajo, o como ella lo denomina, a su “pega”. Como muchas mujeres migrantes peruanas, es empleada doméstica. Ni el frío de la madrugada invernal la detiene. Su alarma suele sonar unas dos o tres veces antes de que reúna todas sus energías para levantarse de la cama. En ciertas ocasiones desafortunadas, cuando olvida programar la alarma, duerme unos cuantos minutos más hasta que mecánicamente emerge. En realidad, la alarma es un simple recordatorio de lo que su cuerpo ya tiene programado, nada indispensable. En los siguientes 10 minutos, cambia su ropa de dormir por un pantalón y un abrigo, se lava la cara y, finalmente, se despierta de mí con un beso mientras aún duermo. Esta última acción es nueva en su rutina y totalmente diferente a sus demás movimientos automáticos. Todavía el cuarto está oscuro y no la volveré a ver hasta que nuevamente se vuelva a ensombrecer. Tampoco a Pedro. Él es el primero en salir de la *pieza*; se levanta 40 minutos antes que mamá y es totalmente imperceptible. Como muchos otros migrantes peruanos, Pedro es empleado de construcción civil.

Curiosamente ambos se desempeñan en los empleos más representativos que ocupan los migrantes peruanos en Chile según su género. Mamá presta servicio doméstico al hogar de una pareja de ancianos jubilados, mientras que Pedro, según el lugar al que lo designen, trabaja en la construcción o reparación de carreteras.

La casa donde viven no alberga vida el resto del día. Casi todos los demás inquilinos salen a la misma hora que mamá. Entonces parece que el tiempo se detuviese. Silencio. Aprovecho para leer. El baño por fin queda desocupado y la ropa tendida en el patio-corredor va eliminando su humedad que la lavadora no pudo quitar. Hasta que nuevamente, lentamente, a medida que retornan del trabajo, el tiempo retoma su transcurrir. Ya no hay espacio para el silencio.

Entonces, mamá abre la puerta, deja su pesado bolso sobre la cama, enciende el televisor y pone sus canciones favoritas de cumbia a alto volumen. Después se dirige a la cocina llevando todos los ingredientes para preparar la cena que también será la colación del siguiente día. Cada inquilino utiliza su propia cocina, su propio balón de gas y sus propias ollas. Luego llega Pedro y, finalmente, comemos sentados en las camas de nuestra *pieza*. Seguidamente mamá pide que ponga una película, pero nunca terminamos de verla porque al cabo de unos minutos cae profundamente dormida.

Y así transcurren los días. Los sábados duermen hasta el mediodía, si es que sus jefes no han solicitado que acudan a sus trabajos. Tampoco se pueden negar porque les pagan horas extras o porque simplemente no quieren quedar mal con ellos. Por las noches llegan de visita amigos o familiares de mamá y toman unas cuantas cervezas. Los domingos por la mañana se hacen las compras en el mercado de *La Vega* y después del almuerzo se continúa descansando en la cama. Y nuevamente la rutina. Amanece, anochece, amanece.

En Chile existen más de un millón y medio de migrantes lo que vendría a representar el 6,6 % de la población total chilena, residentes en mayor proporción entre los municipios de Independencia (31%), Ollagüe (31%) y Santiago Centro (28%). El ranking de países que concentran mayor cantidad de población migrante en Chile se ubica en el siguiente orden: Venezuela, que acaba de desplazar a Perú al segundo puesto de la lista, seguidos por Haití, Colombia y Bolivia<sup>2</sup>. Santiago casi no es de Chile. Santiago es de Chile, pero también de todos esos rostros extraños cruzando las avenidas, esperando los buses para ir al trabajo, ofreciendo algún producto o artilugio en la calle, soportando las bajas temperaturas del clima, las miradas y los discursos institucionales. Recuperando, aguardando, ahorrando energías para evitar el cansancio, la pérdida paulatina de la vida.

### 3. Sobre Zombis y Aliens

Los *zombis* son personas que han vuelto de la muerte, pero en condiciones físicas o mentales lamentables. Su concepto deviene de las creencias y prácticas del vudú donde un hechicero a través de un ritual mágico devuelve la vida a un muerto para someterlo a su voluntad y deseo. Además, existe la creencia de que una persona *zombi* podría compartir su condición a otra persona sana mediante una mordida. Etimológicamente este término deviene del idioma criollo haitiano *zombi* y podría tener un origen más remoto en las raíces de otras lenguas africanas que lo conforman. En diferentes culturas y sociedades centroamericanas y africanas los diversos relatos en relación a los *zombis* llevan consigo una carga terrorífica debido a que representan entes o espíritus carentes de humanidad, popularizados además por el cine y la literatura estadounidenses a inicios del siglo XX.

Mientras que, por otro lado, los *alienígenas* —o *aliens* en inglés— es una palabra compuesta latina (*ali* - *gen*) que etimológicamente significa “lo engendrado en otra tierra”. Aunque popularmente el uso de este término esté asociado a la

<sup>2</sup> Véase: Instituto Nacional de Estadística (INE) de Chile publicado el 14 de febrero de 2019. Para un resumen de datos sobre la población migrante en Chile puede verse <https://www.24horas.cl/data/radiografia-de-la-poblacion-migrante-en-chile-pais-de-origen-edades-y-zonas-donde-mas-residen-3232821>

creencia en los seres extraterrestres u ovnis, en la antigüedad se utilizó en el campo de las leyes sobre lo extranjero, lo ajeno y lo extraño a una determinada sociedad jurídica. Según la ufología y la ciencia ficción su composición física es parecida a la de los humanos, destacando su enorme cabeza en relación al resto del cuerpo y presentando además una coloración variable entre el verde y gris. Nuevamente ha sido la literatura y el cine estadounidenses quien ha sacado provecho y expandido su figura en los imaginarios colectivos y, al igual que el *zombi*, este ente no humano, genera pavor entre todos aquellos que creen en su existencia. Pero —y antes de que esta exposición parezca extraña o sin sentido— ¿Qué tienen que ver los *zombis* y los *aliens* con la condición del migrante en general ubicado en un contexto económico liberal como el de Chile?

Esta pregunta, que es la introducción a un análisis sobre el carácter metafórico de ambos términos, no es gratuita y debe su razón a las cuestiones que los antropólogos Jean Comaroff y John Comaroff (2013) realizan con respecto al análisis de la sociedad sudafricana post apartheid:

¿Qué tendrán que ver los zombis con las explosiones que experimentó el capitalismo neoliberal a fines del Siglo XX? [...] ¿Y con la historia del trabajo? ¿Y con la metamorfosis del estado-nación moderno? ¿Por qué estos significantes espectrales y flotantes hicieron su aparición en varias zonas de África, en proporciones épicas y epidémicas, en los últimos tiempos? ¿Y que tendrán que ver con los inmigrantes, esos nómadas en procura de trabajo que al parecer siempre tendrían que estar en otra parte; esos ciudadanos parias de un orden global en el cual, paradójicamente, se proclama la disolución de los viejos límites territoriales? A decir verdad ¿qué nos dicen todas estas cosas (signadas por la distintiva marca del exotismo) acerca de las realidades materiales, culturales y epistémicas de nuestros tiempos? (p. 237)

Estos autores hacen un rastreo etnográfico e histórico breve sobre los relatos donde el concepto de *zombi* emerge y extrapolan su propagación, creencia y representación con los cambios acelerados en la estructura económica y laboral de la sociedad sudafricana posterior al contexto de colonización.

Los *zombis* encarnan artísticamente la identidad del nuevo empleado en condiciones de explotación, inmersos en los nuevos regímenes laborales que suscitó la apertura de un modelo neoliberal sobre sociedades —como la sudafricana— que transitaban de antiguos mecanismos coloniales de producción. El temor que generan se debe al rechazo de una posible metamorfosis en una de ellos, un ser reducido a sus condiciones mínimas de fuerza productiva, “almacenados” en galpones, sometido a largas horas de jornada laboral y por tal razón desprovisto o arrebatado de su ser social y cultural. Paradójicamente expuesto al ahondamiento de las desigualdades económicas que empeoran su condición de pobreza y amenazado en formar parte del gran sector desempleado, no tie-

nen más remedio que alquilar su tiempo y energía. Carente, por último, de vida y sentido de vida, su cuerpo mecanizado pertenece ahora a los deseos de su empleador.

Pero, además de los *zombis*, los *aliens* también conviven entre los ciudadanos del ahora, aunque en realidad su presencia tenga registros de una mayor antigüedad entre nosotros. Para todo lo demás, los *aliens* son esos “otros” entes provenientes del extranjero, es decir aquella población inmigrante que ha venido a parar a nuestros barrios y calles. Aunque muy parecidos a nosotros, no podrían ser nunca uno de los nuestros. Su número es desesperadamente siempre creciente al punto que pueden conformar una nación de *aliens* o “Alien-Nation” que invaden y deboran los puestos de trabajo disponibles para la población autóctona representando una amenaza a sus posibilidades de prosperidad (Comaroff y Comaroff, 2013, pp. 237-253).

Ambas metáforas pueden conjugarse en la figura del inmigrante empleado contemporáneo. Aquella población de sujetos que han venido desde tan lejos buscando las oportunidades laborales que en sus territorios de origen les son esquivas. *Zombi* y *alien* al mismo tiempo, las fuerzas que han causado su transformación son de carácter global. Los sentidos migratorios que al principio parecían ser unilineales —de sur a norte, de países desafortunados y pobres a otros más prósperos— han cambiado y ahora se generan en una misma región, de sur a sur.

En América Latina, por ejemplo, países como Argentina, Costa Rica y, precisamente, Chile destacan como los mayores destinatarios del flujo interno de migrantes en la región. Este último experimentó un cambio súbito en las características de su economía a partir de su apertura hacia un modelo liberal desde mediados de los setenta. Entonces la incorporación de una población anteriormente excluida —como las mujeres— en las nuevas oportunidades que generaba el mercado laboral producía el abandono de ciertas actividades básicas o de menor valoración. Y para ello, a inicios de los años noventa arribaron, primero, una considerable cantidad de migrantes peruanos presionados por la escasez de oportunidades y la crisis política de sus contextos.

Los nuevos inmigrantes ocuparon las actividades ligadas a las labores domésticas y ocupaciones físicas como el cuidado de personas y la construcción civil, soportando condiciones muy difíciles, extensas jornadas de trabajos y recortes de beneficios debido a que muchos de ellos no poseían una condición migratoria legal que permitiera el acceso a un contrato; curiosamente, además, habitando en lugares parvos y estrechos comparables a un armario donde se guardan las cosas. En el centro de Santiago, pero también en las comunas que están a su alrededor, es común encontrar estas casas sobreocupadas donde casi no existe la posibilidad de lo íntimo. Zonas y personas donde



reposan un sin número de imaginarios, temores y hasta valoraciones de salubridad, despojadas de cualquier tipo de deseo personal, colectivo, político, afectivo y erótico. Acostumbrados —y si no lo están, no les queda más remedio que hacerlo— a estar cansados.

### **3.1. El más allá de la “integración” y la “inserción”**

Muchos investigadores han exhortado a guardar la calma ante la falsa idea anteriormente mencionada que los inmigrantes estén dañando las posibilidades de progreso y desarrollo de la sociedad chilena, sino todo lo contrario, son los principales agentes del crecimiento económico de los últimos treinta años, y en ese aspecto, las problemáticas de sus condiciones laborales, legales y hasta económicas podrían resolverse dentro de los marcos jurídicos e institucionales.

Se trata entonces de reconfigurar las leyes existentes sobre migración, vigilar el cumplimiento de los contratos, crear programas para que los inmigrantes cuenten con un subsidio a la vivienda o la emergencia de departamentos para inmigrantes en los municipios con enfoques interculturales. En todo caso, la gran pregunta es sobre cómo aprovechamos los rasgos positivos de esas nuevas personas que han llegado desde tan lejos para que de alguna manera puedan “integrarse” o “insertarse” a la sociedad chilena (Stefony, 2003; Quezada, 2016). Mientras que los moldes de una economía globalizada, que no solo ha generado el traspaso de capital entre fronteras sino también el movimiento de innumerables grupos humanos, es indiscutida e indiscutible.

Entre tanto, nuevos emigrantes siguen llegando causando nuevos tipos de temores y ansiedades. Lo que en un principio parecía una oportunidad de florecimiento de economías nacionales, hoy en día se ha convertido en algo indeseable e incontrolable.

Migrantes sin techo ocupan las estaciones del metro en Santiago por las noches. Otros más afortunados han encontrado trabajo en nuevas e ingeniosas formas de contratación a destajo tratando de hacer llegar una pizza caliente a su destino. Ya ni siquiera cuentan con ningún tipo de seguro y menos de cualquier otro beneficio como las tan utópicas vacaciones, posibilitados además, por plataformas digitales que vuelven disimil la cadena jerárquica de mando, y por lo tanto, cayendo en el espejismo de que “uno puede ser su propio jefe”.

El cansancio se duplica. Como ha señalado el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2012), actualmente estamos no solo ante nuevas configuraciones productivas sino también conductuales, propias de una “sociedad del cansancio”, por tanto la autoexplotación es requisito indispensable para lograr la tan an-

siada realización personal. Mientras que por otra parte, Saskia Sassen (2010) ha señalado que las nuevas estructuras operativas transnacionales, como las de succión de la fuerza productiva, al ser ensambladas en otras nacionales vuelven obsoletos y anticuados los marcos jurídicos locales que pudieron haberlos regulado.

Entonces ¿a dónde han de llegar los esfuerzos y preocupaciones de solucionar el problema de la migración por las vías jurídicas, burocráticas, diplomáticas e institucionales si a cada paso que se da para contener sus efectos este parece rebasar sus lógicas de entendimiento? ¿Es el fenómeno migratorio un ente inaprehensible o son los marcos teóricos y políticos dominantes los que se rehúsan a variar sus enfoques? ¿No es válido preguntar si muchas razones de la precarización están conectadas al sistema vigente impidiendo a los migrantes realizar sus sueños y deseos?

De todos modos, como ha anticipado el sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman (2016, p. 12) “tal y como están las cosas (y como todo indica que estarán durante mucho tiempo), es improbable que las migraciones masivas vayan a disminuir, ni porque desaparezcan los factores que las impulsan, ni porque se pongan en práctica ideas más ingeniosas para frenarlas”.

### 3.2. Alambre de púas

Nuestro pavor a esos *extraños llamando a la puerta* crece y se propaga, permitiendo construir estereotipos de los recién llegados asociados al crimen, los desperdicios, la ilegalidad, entre otros aspectos. En un breve e interesante trabajo de Alejandro Garcés (2014), por ejemplo, el autor localiza ciertas zonas de la ciudad de Santiago donde la población de origen y las instituciones que se encargan de velar por el orden identifican áreas de alta peligrosidad y desorden como consecuencia de la presencia de migrantes peruanos.

Los migrantes son los personajes antagónicos por excelencia del mundo contemporáneo, por ello la necesidad de aislarlos y mantenernos a salvo para no caer en la cuenta del recordatorio que transportan: que la situación de bienestar de nuestras vidas modernas es demasiado frágil y que fácilmente podemos ser mordidos y contagiados de la peste (Bauman, 2016). Una nueva especie híbrida de *zombi/aliens* que han despertado ciertos anticuerpos como el racismo y la xenofobia para una posible vacuna generando discursos y acciones de incisión y persecución. Demandas populares que también han sido aprovechadas y alimentadas por candidatos políticos que echaron más leña al fuego, prometiendo controlar la epidemia, sitiar a los invasores y liberar la nación para los nacionales. Y a todo esto, para el caso que nos compete, se suma las ofensas históricas de pasados de guerra. Como han señalado Riquelme y Alarcón (2008), el rencor entre migrantes peruanos y ciudadanos chilenos hunde

sus raíces en el peso del pasado histórico bélico de la guerra del Pacífico, que hasta la actualidad promueve pasiones chauvinistas, sentimiento de superioridad o revancha latente.

Entonces ¿cómo romper el cerco que hemos construido para diferenciarnos y posicionarnos por encima de esos otros extraños? ¿Cómo superar la frontera impuesta por nuestras fobias y rencores para restablecer la humanidad de todas aquellas personas desfavorecidas por las misteriosas y arbitrarias fuerzas globales?

#### **4. Sobre los deseos**

Lo que viene a continuación es un giro repentino hacia un mundo de densidades particulares, un escenario de lo vivido donde nombres, hechos y voluntades dan cuenta de las complejas formas de habitar el mismo lugar que ocupamos y que al ser descubiertas parecen estar bordadas por los mismos hilos que nos sujetan a nosotros.

##### **4.1. Tres deseos**

###### **a. José**

José tiene 34 años, es de Trujillo (La Libertad) y desde hace unos 4 años reside en la comuna de La Recoleta, muy cerca a la estación del cementerio. Antes laboraba como cocinero para una reconocida cadena francesa de restaurantes pero renunció debido a que lo iban a trasladar a la sede más lejana sin ningún aumento de salario adicional. Ahora no le va tan mal. Según me cuenta encontró trabajo en otra cadena de restaurantes (esta vez belga) y se hizo rápidamente amigo del dueño quien en poco tiempo lo convirtió en supervisor. Su salario es el doble de lo que anteriormente era y se siente más a gusto en su nuevo ambiente laboral.

Lo conocí hace un par de años cuando fui por primera vez a Santiago y me quedé viviendo con él unos cuantos días. Fue él quién con mucho entusiasmo me enseñó a guiarme por la ciudad y quien en muchas oportunidades me acompañó hasta mi destino. La casa, donde hasta el momento reside, es más rústica que la de mamá. Sus paredes son de adobe bañadas con cemento, el suelo del patio es de tierra y las *piezas* están divididas por un altillo creando dos niveles donde incluso el que la arrenda puede subarrendar la semi *pieza* superior a otras personas. Nuevamente cualquier vacío es aprovechado. José ocupa solo el primer nivel donde se encuentra su cama, el refrigerador, el televisor, el repostero, la cocina y una pequeña mesa de comedor. La ropa cuelga de un perchero clavado a la pared. Mientras que por estos días, el segundo nivel aún espera a su nuevo inquilino.

Al enterarse de que nuevamente estaba por Santiago, José me invitó a pasar por su casa para cenar. Al llegar, me cuenta que ha preparado lenteja con carne de

lomo frito. Se ve delicioso y yo tengo mucha hambre. Me cuenta también que la carne que estaba comiendo es muy cara pero en realidad presume que puede comprarla. Tiene un nuevo televisor más moderno que el que yo conocí hace dos años y me regala un par de audífonos inalámbricos. A cambio le comparto mi usuario de *Netflix* para que pueda entretenerse mirando películas y queda maravillado con las innumerables opciones. Luego me confiesa que anda saliendo con una chica de quien también presume al mostrarme su foto. Su deseo es que ella pronto pueda mudarse a su *pieza*. Creo que también en el fondo José detesta estar solo, llegar muy tarde del trabajo y no tener compañía.

Vino casi escapando de la muerte a Chile. Estuvo preso acusado de asesinato al defender a su hermano en una pelea. Al salir de la cárcel fue amenazado por los amigos de la víctima con matarlo si alguno se lo encontraba por la calle.

Está muy alegre de verme nuevamente, aunque nos habíamos visto hacía apenas un año en el aeropuerto del Perú cuando viajó para visitar a su familia. A su madre apenas puede verla cada dos años por alrededor de un par de semanas, luego tiene que regresar a Chile para continuar con sus actividades laborales. Todos los meses él envía remesas para cubrir los gastos de los medicamentos que ella necesita.

Ahora que tiene la oportunidad, está ahorrando dinero para poder alquilar un departamento. No piensa regresar a Trujillo definitivamente y más que por el temor, es porque en Santiago comenzó a construir sus nuevas expectativas y anhelos.

Y mientras que yo apenas termino mi plato de comida, José ya está terminando el segundo, luego recoge la mesa sin permitir que le ayude. Hablamos por una hora más y finalmente me acompaña hasta la puerta. Me pregunta cuando lo volveré a ver y como ninguno de los dos se atreve a dar una posible fecha, simplemente respondo con un “espero que pronto”. Un abrazo, una sonrisa y tras unos cuantos pasos, una pequeña y extraña melancolía dentro de mí.

## **b. Iris**

A unos cuantas cuadras de la casa de José vive Iris. Tiene 55 años, es originaria del distrito de Comas en Lima, pero desde hace siete años reside en la comuna de La Recoleta. Llegó a Chile animada por su hija quien lleva diez años viviendo en Santiago. En un principio su intención era solo conocer la ciudad y a su nuevo nieto recién nacido, pero terminó por quedarse mucho más tiempo del que habría imaginado.

Se casó hace cinco años con un chileno con quien ahora comparte una pequeña *pieza* dentro de una casa parecida a la de José y mamá. Esta misma casa es

también la sede de la agrupación de migrantes “Uniendo raíces” de la cual Iris es fundadora y presidenta. Hace tres años tuvo la iniciativa de agrupar a las familias inmigrantes de distintas nacionalidades que vivían en su vecindario para que fijaran temas en común con respecto a sus condiciones de vivienda, alimentación, salud e igualdad de trato. Hoy en día son alrededor de 60 familias las que participan activamente en dicha agrupación entre inmigrantes peruanos, venezolanos, colombianos y ecuatorianos, estableciendo una reunión mensual o de acuerdo a las necesidades y urgencias demandantes.

Iris me ha citado un sábado por la tarde en un liceo para poder entrevistarla. Al llegar me doy con la sorpresa de encontrarla en un salón de clase enseñando matemáticas a niños. Ella no es maestra, pero comparte su afición en un programa creado por su agrupación para dar reforzamiento escolar a los hijos de inmigrantes, acompañada, además, por otros voluntarios. Iris tiene la capacidad de escuchar las preguntas que le formulo mientras simultáneamente da órdenes a los niños. No es tosca, ni con los niños ni conmigo, pero en su voz destaca un tono de mando y seguridad que revelan inmediatamente su identidad como dirigente social. El liceo en el que nos encontramos le fue cedido los días sábados para que pueda llevar a cabo su iniciativa, mientras que de lunes a viernes trabaja como cuidadora de niños en la comuna de Las Condes.

Me cuenta que prefiere hacer algo útil en sus días de descanso en lugar de perder el tiempo viendo *Netflix* encerrada en su casa. Antes de llegar a Chile, Iris ya tenía la necesidad de emprender proyectos colectivos con fines sociales. Uno de sus principales deseos al llegar a Santiago fue que los inmigrantes tengan un trato igualitario junto al resto de la población chilena, especialmente los hijos de inmigrantes quienes sufrían discriminación en los liceos. Ahora, ya con su agrupación formada y consolidada, tiene nuevos objetivos colectivos como conseguir que sus miembros accedan a los subsidios de vivienda que ofrece el Estado chileno. Justo por esos días logró contactarse con un candidato a la alcaldía de La Recoleta quien se comprometió en ayudar a la agrupación en dicho aspecto a cambio, por supuesto, del apoyo a su candidatura. Me confiesa que no le interesa ser partidaria o militante de ningún partido político pero puede mantener buenas relaciones con cualquiera de ellos siempre y cuando cumplan sus compromisos una vez que lleguen al poder. Por tal motivo se ha vuelto reacia a la actual gestión municipal.

Es muy conocida en su barrio a raíz de haber obtenido el premio a la mejor dirigente social de su comuna hace un tiempo. El galardón lo atesora en su casa y lo muestra orgullosamente a todo aquel que la visite. Le pregunto sobre como se siente con los resultados de haber fundado “Haciendo raíces” y me responde que satisfecha, que no podía quedarse con las manos cruzadas frente a la indiferencia y la desunión. Incluso ha conseguido que en su agrupación las cosas

marchen de forma armoniosa al retirar a una integrante que siempre cuestionaba su labor y los acuerdos tomados conjuntamente. En una reunión junto a los demás integrantes noto que todos le guardan mucho cariño y respeto. Resalta también una especie de aura maternal que proyecta especialmente en los niños.

Entusiasmado me ofrezco a ayudarla con ellos el siguiente sábado. Los niños me llaman “tío” y pienso que son muy confianzudos con los desconocidos, luego Iris me explica que así denominan a los profesores. Una niña de cinco años se me acerca pidiéndome que le ayude a resolver un ejercicio de multiplicación y termino por enseñarle una forma de multiplicar diferente a la que le ha enseñado su maestra. Se llama Thaisa, es hija de migrantes peruanos y tenemos muchas cosas en común. Al igual que yo, nació en Huacho pero creció sus primeros años en Barranca. ¡Qué coincidencias viene uno a encontrar en otro país!

Al terminar la sesión, tenemos que llevar a todos los niños a casa de Iris donde sus padres los recogerán en cuanto lleguen del trabajo. Ya es muy tarde y también tengo que regresar a casa. Thaisa se me acerca y me regala una de sus pulseras que llevaba puesta en agradecimiento por enseñarle a multiplicar. Un abrazo, una sonrisa y nuevamente ese sentimiento.

### **c. Dayana**

Mamá llegó un día a la casa con noticias de que una de sus amigas iba a celebrar su cumpleaños en La Recoleta. Por supuesto ella iría. Le digo que yo también quiero ir y Pedro reacciona con una sonrisa burlona, luego me comenta que a ese tipo de compromisos suelen asistir “puros gays” y hasta me advierte de que podrían intentar enamorarme o algo más. Mamá también me desanima prediciendo que me aburriría.

La cumpleañosera es conocida entre sus amigos como “La Dayana” y está a punto de celebrar sus 28 años de edad. Es natural de Huaral y llegó a Santiago hace dos años y medio. Su historia de vida es tal vez la más dura de las que he podido recoger durante mi estadía. Dayana es transgénero. Cuando su madre la encontró un día vestida como mujer la echó de su casa y fue a refugiarse con algunos amigos de la calle quienes la indujeron al consumo de drogas. Fue su tía, la hermana de su mamá, quien le ayudó a salir de esa situación y se la llevó a vivir a su casa. Un tiempo después, Dayana cayó en el amor, pero lamentablemente sufrió un desengaño. Con todo ese dolor y tratando de buscar un nuevo comienzo decidió migrar a Chile. No encontró trabajo fácilmente debido a la discriminación por su identidad de género. Sin ningún familiar y amigo en la región metropolitana, me cuenta que sus primeras noches durmió en la Plaza de Armas de Santiago. Afortunadamente encontró el puesto de personal de limpieza en una empresa que la obliga a ir vestida de hombre.

Pero el día de su fiesta ella lleva puesto un vestido rojo que resalta su figura corporal y que opaca a sus demás amigas. Nos recibe alegremente en la puerta y nos hace pasar a la pequeña sala donde un letrero con su nombre adornado con luces aparece en medio de una pared decorada con telas doradas. Sobre una mesa también decorada descansan varias piezas de torta y bocaditos. Todo es brillante y Dayana no puede pasar desadvertida. Todos sus amigos y amigas quieren tomarse una foto con ella. Su celular recibe llamadas constantemente y a la hora del baile no puede mantenerse quieta en un solo lugar.

Su cuerpo parece al fin liberar la sensualidad y el erotismo que le es negada a diario en su trabajo o en los espacios públicos donde la miran con extrañeza. Ahora parece pertenecer al lugar correcto donde puede expresar sus deseos rodeada de sus amigos gays, transgéneros y travestis, donde no hay lugar para pensar en su antigua identidad y familia porque ha encontrado otra. Y aunque nuevamente sufrió otra decepción amorosa, según me comenta, ha aprendido a seguir su camino sola.

Finalmente, y por iniciativa (o broma de Pedro), me toca bailar con ella. Tímidamente guardo un poco de distancia, pero ella lo rompe llevando mis manos a su cintura. Pedro se ríe mientras yo comprendo que ella también se sentía a gusto conmigo. Me conmueve tener la oportunidad de presenciar su felicidad y ser parte de ella. Nos despedimos aunque Dayana no nos deja ir fácilmente. Un abrazo, un beso y una sonrisa que deja en el aire el afecto que acabo de sentir por ella.

#### **4.2. Una antropología de los deseos**

Pero, ¿que de común comparten todas esas pequeñas historias de vida? ¿Qué elementos en común atesoran en su intimidad? ¿Hay otros espacios, aparte del cansancio y la muerte, pertenecientes a otras prácticas y sentidos de producción y reproducción de la identidad, los placeres y los sueños? ¿Y por qué este cambio súbito hacia geografías ocultas a simple vista? Sin duda hemos ingresado al plano de los deseos.

##### **a. Aquello que estuvo oculto**

Es el antropólogo Rodrigo Parrini quien ha sentado algunas premisas para una exploración antropológica del deseo. Su indagación en esta materia proviene de un prolongado trabajo de campo en la ciudad mexicana de Tenosique, México sobre los integrantes del *Club Gay Amazonas* y como el mismo señala: “el deseo fue una hallazgo, antes que una premisa” (2018, p. 16). Parrini da cuenta que el deseo ha permanecido oculto al pensamiento de las ciencias sociales habiéndose hallado con mucha anterioridad en otras disciplinas como la literatura y la poesía. Si bien la antropología ha dedicado sus esfuerzos en penetrar en los campos subjetivos e íntimos de sus objetos de estudio, el deseo implícito

en estas investigaciones ha conformado un género más de los innumerables tópicos antropológicos.

Entonces, ¿qué es y dónde se ubica el deseo? Desde la propuesta de Parrini, el deseo no permanece atado a las reglas psiconalíticas sino que todo el tiempo habita en los ámbitos colectivos y de relaciones sociales. Por tanto es menester buscar esas urdimbres que han producido estructuras sociales históricas atravesando diversos campos como la política, el género, la sexualidad, los imaginarios, etc; presentes también incluso en los diversos pensamientos producidos sobre estos campos y —¿por qué no?— en el propio pensador.

Pero esta búsqueda significa para la antropología una paradoja sobre cómo aprehender con la escritura un elemento que en principio es irrepresentable, y que por lo tanto siempre es primero ante cualquier forma de verbalización. Ante ello, Parrini también propone una suerte de ejercicio etnográfico del deseo que denomina *deseografía* y consiste no solo en poner en palabras el deseo sino en un proceso de exploración del mismo, donde el investigador queda inminentemente expuesto y comprometido a sus designios tomando a la vez, cierta distancia temporal y plena conciencia de lo que puede ser o no ser escrito (2018, p. 17).

Todos estos esfuerzos traen consigo, romper primero el cerco de lo que hasta el presente constituye el conservadurismo de las ciencias sociales en general, y de la antropología en particular. Para empezar, superar el temor de explorar nuevas formas de redacción sin resistirnos en caer en las formas de una literatura narrativa o poética, poseedoras de ricas herramientas como la metáfora, el ritmo e incluso el silencio que, por más, puede volver más interesantes nuestras monótonas producciones textuales.

Por lo tanto, es preciso desatar la escritura de los nudos que antaño la sujetaban a ciertas exigencias que hoy en día son imposibles de cumplir. Solo de esa manera reactivaremos nuestras capacidades creativas y sobre todo nos entrenaremos en el registro de nuevas sensibilidades a partir de la conciencia de que en el proceso de investigación también estamos vivos. Por consiguiente, atrevemos a hablar en primera persona, rescantando de lo innominable los efectos que en nuestro interior también se registran, podría ser una actividad productiva para la disciplina.

En las tres historias narradas líneas arriba he tratado de volver explícitos los deseos de cada persona a las que he podido acercarme durante mi investigación. Cada una de estas historias nos posiciona frente a un tipo distinto de anhelo, que no necesariamente es exclusivo y único a una determinada circunstancia, pero por cuestiones estratégicas trataremos de utilizarlas como ejemplos.



Al principio de ellas, se encuentra la historia de José que representa las principales aspiraciones inmediatas de la mayoría de inmigrantes peruanos. El acceso a mejores oportunidades laborales —que, asimismo, posibilitan nuevas y mejores condiciones de vida difícilmente de conseguir en los lugares de origen— se expresa por ejemplo, en el ascenso laboral, en la capacidad de acceder a las nuevas tecnologías e incluso a nuevos alimentos. Un entusiasmo colectivo que, como han señalado Ignacio Madero y Claudia Mora del Valle (2012), crean redes de cooperación y ayuda entre migrantes peruanos por vías informales ante el impedimento de una inclusión por vías formalmente establecidas y efectivas. Deseos que hacen emerger nuevas necesidades enmarcadas en la idea de progreso y una prosperidad ostensible, definida y delimitada culturalmente.

Por otro lado, la historia de Iris nos sugiere los deseos de existencia social y política para un identidad migrante vulnerable en los nuevos lugares de destino; frentes organizativos que reivindican y dan a conocer sus derechos, atentos y vigilantes ante cualquier acto discriminatorio en su contra. Espacios que rebasan lo nacional, o mejor dicho, espacios transnacionales habilitados para la socialización, el intercambio cultural, la toma de decisiones y la ejecución de acciones para el bien común. Agrupaciones que también distinguen entre quienes son sus aliados y quienes sus adversarios, tratando de expandir la primera condición a los conocidos potenciales. Cabe mencionar que este deseo colectivo materializado en la iniciativa de Iris también es vinculante con otros deseos personales como el reconocimiento expresado en el galardón que obtuvo y del cual se siente muy complacida.

Finalmente tenemos la historia de Dayana que da luces sobre la represión de los deseos eróticos en el día a día de personas doblemente en desventaja por su condición de inmigrante y por diferir de las estructuras de género dominante. Una doble condición de extrañeza que despoja, con mayor violencia aun, los posibles afanes y placeres, ubicando al sujeto únicamente en su papel de fuerza productiva. Sacrificios del cuerpo, la sexualidad e identidad para conseguir el acceso a un puesto de trabajo; todas las posibles dimensiones de la persona minimizadas y supeditas a ser puramente un objeto de trabajo, una herramienta en todo caso. Entonces cuando hay la oportunidad y los canales para que los deseos refrenados confluyan, estos parecen emerger con mayor fuerza y brillo de lo esperado. Personas, como Dayana, que nos le ha quedado mas remedio que adaptarse a ambientes restrictivos sin dejar de crear otros territorios donde hacer confluír los deseos; espacios donde pueden mostrar y disfrutar del cuerpo, expresar los afectos y, al fin, sentirse queridos.

## **b. Contradeseos**

Por otro lado, y como ya hemos empezado a notar, son los deseos contenidos por otros deseos que cohabitan un mismo entorno, negatividades denomina-

das por Parrini como “contradeseos” conformando “justamente las formas de muerte y destrucción que impiden que lo nuevo o lo distinto emerja” (2018, p. 23). Por tanto, el territorio se convierte en el escenario de deseos en disputa, fuerzas de conservación y subversión que dinamizan los procesos históricos y reconfiguran las estructuras sociales<sup>3</sup>.

Disputas de la cotidianidad ejemplificadas al paso, tal como los operativos policiales o municipales en zonas de alta concentración de migrantes peruanos —analizados en el estudio de Garcés (2014) mencionado anteriormente— que, sin embargo, no han logrado que sigan siendo ocupados por estos mismos; ejemplificados en las nuevas y cada vez más férreas restricciones migratorias que tampoco han disminuido el número de personas que han ingresado al país; ejemplificados en la inspección constante de los documentos de identidad; en una ordenanza que prohíbe el consumo de bebidas alcohólicas en espacios públicos; en la demora de la expedición del carnet de residencia definitiva; en los noticieros que informan crímenes cometidos por inmigrantes; en las normas de vestimenta que tiene que acatar Dayana en su trabajo; en los favores denegados de la municipalidad en favor de la agrupación de inmigrantes que dirige Iris. Disputas que en ciertos momentos son expresadas con demasiada transparencia.

A pocos días de haber llegado a Santiago, se produjo el encuentro futbolístico entre las selecciones del Perú y Chile en el marco de la última Copa América. Mamá y yo decidimos verlo en un restaurante peruano. Era un lunes, y el martes del siguiente día iba a ser un día normal laborable. El local lucía repleto de emocionados compatriotas vestidos con souvenirs de la selección peruana excepto, una mesa del fondo, cuyos ocupantes decidieron abandonar el restaurante al ver que la selección chilena iba perdiendo con dos goles en contra. Entonces los gritos de mofa y despedida de la multitud no se hicieron esperar. El marcador quedó finalmente 3 a 0 a favor de Perú, una “goleada” como se designa en el fútbol cuando la victoria es igual o mayor a 3 goles de diferencia con el otro equipo, reflejando, sin duda, la superioridad del equipo ganador. Posteriormente la algarabía de los asistentes se trasladó a la propia Plaza de Armas de Santiago donde yacían más peruanos y se fueron sumando otros. A un lado de la Plaza destaca el monumento en honor al conquistador español y fundador de la ciudad de Santiago Pedro de Valdivia montado en su caballo, pero esa noche, el caballo también soportaba el peso de un hincha de la selección peruana vestido de inca, quien junto a la multitud, desde lo más alto cantaba, a viva voz, el himno nacional del Perú. Mientras que a unos metros se apostaban una veintena de carabineros vigilantes y tolerantes de las discretas burlas del que también

---

<sup>3</sup> Desde una perspectiva de la subalternidad y el anarquismo, el politólogo y antropólogo James Scott (2013) sugiere que los desacuerdos y desobediencias civiles y populares de la cotidianidad contra la ley, la autoridad y el Estado han gestado cambios efectivos contra sistemas de opresión, en lugar de las fracasadas revoluciones extraordinarias.

eran víctimas. La única desazón de la multitud era que al día siguiente tenían que regresar a la rutina del trabajo aunque con una risita disimulada frente a sus compañeros y jefes.

En lo anterior se observa que, a través de un encuentro futbolístico, se desatan y exponen ciertos deseos que, en ventaja por la ocasión y el resultado, pueden aprovecharse de aquel momento —y también de ser multitud— para liberar ciertas críticas a elementos que representen su opresión y contención.

### **c. Deseos transnacionales**

Por otro lado y a partir del ejemplo anterior, surgen preguntas como: ¿están únicamente ligados los deseos a la pertenencia de un delimitado entorno cultural como los que integran el imaginario nacionalista o sobrepasan aquellos conceptos que la antropología ha producido con sus respectivos márgenes estables e invariables? ¿Cómo hacer una etnografía en complejos y enrevesados lugares que la diversa ocupación migratoria ha generado? ¿Cómo penetrar en aquellos espacios, como los contemporáneos *cités*, caracterizados por la convivencia estrecha de migrantes provenientes de distintos contextos nacionales, culturales, sociales, políticos, ideológicos, etc.? ¿Qué nuevos territorios están conformando?

Es indispensable, por tanto, obtar por perspectivas transnacionales de entendimiento, que configuren no solo las corrientes modernas de las ciencias sociales, sino también problematicen el papel de las instituciones en este nuevo contexto total. Como han sostenido Elizalde, Thayer y Córdoba (2013):

Esta nueva realidad invita por una parte a abrir las ciencias sociales, pues los límites que imponen categorías clásicas de la antropología y la sociología como comunidad, grupo étnico, nación, clase, ciudadanía o incluso sociedad y cultura han de ser reinterpretadas a la luz de las prácticas sociales transnacionales que cuestionan las demarcaciones que definen a estas categorías. Y por otra, interpela al Estado nacional como referente epistemológico pero también como referente político en su sentido tradicional. La comunidad política que sostiene a este Estado está dejando de ser nacional, y la nación está siendo poblada de hecho por una diversidad cada vez mayor de sujetos nacionales. (p. 3)

En efecto, el contenido cosmopolita que empieza a expandirse en las ciudades, que ya no son solo las de países “desarrollados”, sino también aquellas ubicadas en el sur global, denotan la existencia de cambios en las conformaciones de paisajes vivenciales. Este panorama transnacional es producido por las relaciones que el inmigrante aún mantiene con su lugar de origen y que, incluso, todavía habita al tener mayores facilidades para un retorno constante; y, también, por las relaciones que, en el lugar de destino, genera con otros migrantes

de distinto origen fomentando redes de cooperación, emergentes identidades comunitarias o de vecindad, agrupaciones políticas y procesos de intercambio cultural complejo.

Este nuevo proceso implica que, como ha mencionado Peggy Levitt (2001) citada por Yerko Castro (2005, p. 183), “aquellos que viven dentro de campos sociales transnacionales están expuestos a un conjunto de expectativas sociales, de valores culturales, y patrones de interacción humana que son compartidos en más de un sistema social, económico y político”. Por tal razón creemos que el ámbito de los deseos también está inmerso en condiciones hipercontextuales, en demandas propias de un tiempo compartido, como efecto y defecto de procesos amplios y generales constituidos por la transnacionalización del mercado, de bienes y servicios, de necesidades de consumo, de ideologías, de regímenes laborales, etc. Pero, ciertamente, también se han tomado medidas transnacionales contra aquellas pulsiones globales, que provienen del siempre innovador sector popular, medidas —como la agrupación de migrantes presidiada por Iris— originadas en localidades universales.

Decididamente, entonces, una antropología sobre los deseos debe ubicarse en una etapa posnacional y debe asumir que la búsqueda de su materia prima en los nuevos fenómenos globales, como la migración, demandan urgentemente la implementación de un enfoque transnacional que vaya más allá de las delimitaciones inalterables; un aspecto que podría generar que la antropología abandone su razón de ser moderna justificada en la diferencia, hacia pertinentes y vitales impulsos de igualdad y semejanza.

#### **d. Conmoverse, conmover**

En suma, la materia de los deseos no es algo que se puede extraer con preguntas directas o simples entrevistas. Implica un tiempo prolongando de convivencia y cercanía, una exploración hacia las claves del pensamiento y el cuerpo en el entorno que ocupa. Y para ello se debe tener registro no solo de las palabras y las cosas, sino también, de todas aquellas formas encubiertas de comunicación, como los afectos, los silencios, los aromas, las ansiedades, los símbolos de poder, el cansancio, entre otras.

Por tanto, implica tener consciencia que en el devenir de la investigación se producen alteraciones en niveles internos y externos, donde el investigador es un agente perturbador y perturbable. De esta manera, nuestros testimonios de experiencia subjetiva e íntima también deben ser pensados como materia de deseo, como parte de nuestras “deseografías”; formas de escrituras atrevidas en primera persona. Y es que sucede que uno puede verse sumergido en las mismas fuerzas que pretende estudiar desde cierta distancia.

De todas formas había regresado a Chile, no solo para realizar un trabajo de investigación sobre migrantes peruanos, sino también para reencontrarme con amigos que se hicieron extrañar y hacer otros que ahora, en la distancia, extraño. Regresar también, para volver a abrazar a mi mamá y que ella, por un tiempo, me convierta en uno más de ellos. Un trabajo de investigación no solo para aprender sobre cuestiones de la vida de inmigrantes peruanos sino para ser uno y parte de ellos. Para aprender que no está lejos el objeto del sujeto, la pregunta a la respuesta, ese otro antropológico, que al fin y al cabo, somos nosotros mismos. ¿Cómo hacer una etnografía sobre seres queridos y que llega uno a querer sin permanecer incólume, sin tener que decir nada al respecto sobre nuestros afectos, sin tener que reclamar nada para ellos, para nosotros mismos?

Por consiguiente, una aproximación al terreno de los deseos puede acercarnos no solo a una herramienta teórica o metodológica —cuyas implicancias ya hemos mencionado para las disciplinas de las ciencias sociales— sino a un complejo panorama humano. Un conocimiento con nombres propios, con anécdotas y con complicidades, que apele no solo al entendimiento analítico, sino también a la comprensión de las existencias como consecuencia de un acto reflejo.

Para ello, podría tomarse en cuenta posibilidades dramatúrgicas cuyos personajes antes de ser escritos y descritos, caminan por el mundo interno del autor, esperando su momento para que, transportados por la fuerza vital de sus deseos, salten a la historia corriendo el riesgo dramático del fracaso. Y es precisamente la imposibilidad de una pasión lo que despierta la compasión de un espectador, que extrapola las frustraciones del hecho escénico a sus frustraciones cotidianas.

Por lo tanto, escribir es conmover, someter a prueba la empatía de los testigos presenciales de una tragedia humana o, en otras palabras, generar la catarsis que, posterior a la espectación, propicie en la realidad nuevos devenires alejados de posibilidades infaustas. Entonces, la ficción puede aguardar mayor potencia que los lineamientos de una narración realista y ascética. Incluso en cuanto mimesis objetiva de la realidad, aunque este no sea su fin, puede generar una comprensión expandida sobre los hechos que ahí acontecen.

Creemos, por tanto, que las herramientas para la comprensión de fenómenos sociales donde está en juego la calidad humana de la persona debe provenir de una sustancia humanista, que devuelva y reincorpore los deseos a todo grupo que está en amenaza de perderlo, un enfoque que nos sacuda de nuestros cómodos hogares teóricos e ideológicos y nos haga abrir las puertas de nuestros corazones a esos *extraños llamando a la puerta*.

Para romper el cerco hace falta entonces reflexionar sobre la distancia que hemos tomado con el otro, como ha señalado Bauman (2016) a manera de conclusión:

[...] la única vía de salida de los desasosiegos presentes y de las aflicciones futuras pasa por rechazar las traicioneras tentaciones de la separación; en vez de negarnos a afrontar las realidades de los desafíos que plantea esta época nuestra de «un planeta, una humanidad» lavándonos las manos y aislándonos de fastidiosas diferencias, disimilitudes y alejamientos autoimpuestos, debemos buscar ocasiones para entrar en estrecho y cada vez más íntimo contacto con ellas, con la esperanza de que de ello resulte una fusión de horizontes, en vez de la fisión (inducida y artificiosa, pero también autoexacerbada) de los mismos. (p. 23)

Y por último, cabe mencionar que el deseo posee cualidades de atracción, he ahí su poder, la materia que puede ayudar a entender y combatir nuestro miedo contemporáneo a lo foráneo e ir ganado pequeñas batallas a las ideas estériles del racismo y la xenofobia, un camino largo, que no solo engloba un proceso de afinidad sino también de nuevas configuraciones globales, dejando atrás lógicas acumulativas de capital que han generado aquellos grandes desplazamientos y condiciones de vida precarias de los movilizados; *Zombis* y *aliens* como productos de una época marcada por la explotación y movilización involuntaria.

## 5. Preguntas finales a manera de conclusión

Entonces, llegado a este punto y para los efectos de la presente investigación delimitada en el marco de una cooperación bilateral, cabe hacerse más preguntas que respuestas. ¿Son los enfoques políticos de cooperación e integración bilateral y regional ideales para entender y atender un proceso de carácter global? O, más crítico aún, ¿qué fuerza tienen las medidas encausadas en metodologías nacionalistas sobre fuerzas supranacionales? ¿Solo se recurre a acciones de corto plazo que remedien momentáneamente un proceso que parece desbordar cualquier medida que lo contenga? ¿Es acaso la migración un fenómeno puramente administrativo? ¿Basta con pensarla desde medidas burocráticas e institucionales? O, ¿tal vez solo se trate de redirigir sus cauces hacia zonas donde podría generar menos molestias, como por ejemplo ha sucedido en Brasil? ¿Se podría hablar de un marco teórico hegemónico sobre el fenómeno migratorio cuyo principal discurso es la “integración” e “inserción” de los grupos desplazados en el modelo de economía política neoliberal contemporánea? Y si en estos relatos se trata de aprovechar los elementos positivos migrantes, entonces, ¿qué pasaría con todos esos aquellos elementos negativos que también arribaron? ¿No son también acaso víctimas de las arbitrariedades de un sistema violento de desposesión de deseos, doblemente desposeídos en tierras ajenas?

## 6. Despedida

La temperatura en Lima durante los meses de invierno varía entre los 20 y 15 grados centígrados a lo largo del día. A comparación con Santiago, el clima es menos severo. Agosto tal vez es el mes más frío. Mi llegada estaba programada para el primero de sus días. Estaba feliz de regresar a casa, pero apenado porque mamá no pudo ir a despedirse de mí en el aeropuerto de Santiago. Sus jefes no le dieron permiso. La noche anterior cenamos juntos en la pequeña *pieza* por última vez y luego se echó a descansar. Ya muy temprano, mientras yo aún dormía, se vistió, empacó sus prendas de trabajo, se lavó la cara y se despidió de mí con un beso; hizo sonar la liviana puerta de triplay del cuarto y se perdió en la oscuridad de la madrugada. ¿Con qué expresión debió cerrar aquella puerta de nuestra *pieza* donde volvimos a vivir juntos por un mes? Querida mamá, ahora entiendo que tan difícil como acostumbrarse, es desprenderse; tan difícil como irse, es regresar. Entonces vuelvo a aprender nuevamente a vivir cerca-lejos de ti. Hasta pronto, sin dudarlo.

## Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. España: Paidós.
- Byung-Chul Han. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Castro, Y. (2005). Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. *Política y Cultura*, 23, 181-194.
- Comaroff, J., y Comaroff, J. (2013). *Teoría desde el sur. O como los países centrales evolucionan hacia África*. Siglo XXI.
- Elizalde, A., Thayer, L., y Córdoba, G. (15 de octubre de 2013). Migraciones sur-sur: paradojas globales y promesas locales. *Polis* (En Línea), 35. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/9375>
- Garcés, A. (2014). Contra el espacio público: criminalización e higienización en la migración peruana en Santiago de Chile. *EURE*, 40(121), 141-162.
- Levitt, P. (2001). Transnational Migration: Taking Stock and Future Directions. *Global Networks*, 1(3), 195-216.
- Madero Cabib, I., y Mora del Valle, C. (6 de abril de 2012). Capital social e Inclusión Laboral. Una aproximación a las trayectorias de ascendencia laboral de migrantes peruanos en Chile. *Polis* (En línea). Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/1954>
- Parrini, R. (2018). *Deseografías. Una antropología del deseo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quezada, T. (2016). *Análisis de los determinantes de la inmigración peruana en Chile y elementos relevantes para la inserción* (Tesis). Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Riquelme, J., y Alarcón, G. (20 julio de 2012). El peso de la historia en la migración peruana en Chile. *Polis*. (En línea). Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/3551>
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Scott, J. (2013). *Elogio del anarquismo*. Barcelona: Planeta.
- Stefony, C. (2003). *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.





# **Mapa de actores que participan en los comités de frontera Perú-Chile.**

## **La emergencia de los jóvenes en la integración fronteriza**

Diego Andrés Riquelme Gómez\*

### **1. Introducción**

Tacna y Arica son dos ciudades geográficamente contiguas, pertenecientes a los Estados peruano y chileno, respectivamente. La zona fronteriza que componen ambas ciudades, ha sido descrita como una de las más dinámicas de Chile, ya que cuenta, entre otros factores, con una afluencia de más de 7 millones de cruces anuales hacia un lado y otro de la frontera. Además, existe una marcada interdependencia económica pero también cultural entre ellas, lo que caracteriza este espacio como región transfronteriza, haciendo de la frontera un lugar que separa y que a la vez invita a ser cruzado (Dilla, 2018; Dilla y Álvarez Torres, 2019). En este contexto espacial, en las últimas décadas se han desarrollado investigaciones sobre las fronteras latinoamericanas, vinculadas al estudio del activismo de gobiernos locales y sociedades civiles regionales que habitan estas franjas fronterizas (Cornago, 2015; Ovando, 2017).

Una de estas iniciativas, que existe desde 1999, es la de los Comités de Frontera, actualmente llamados Comités de Integración y Desarrollo Fronterizo (en adelante “comités de frontera” para referirnos a ellos de manera general). Se trata de un foro bilateral celebrado todos los años de manera intercalada en Tacna y Arica. En dicha instancia se discuten y toman acuerdos bilaterales respecto a temas relacionados con la gestión fronteriza de ambas ciudades, en general para la coordinación y acción conjunta en diversas temáticas tales como la trata y el tráfico de personas, la coordinación policial y judicial, y más recientemente aquellos temas relacionados al desarrollo regional integrado (Pajuelo, 2013; Cornago, 2016; Ovando, 2017).

Relacionado con lo anterior, un antecedente importante es que en 2012 las cancillerías de ambos países toman la decisión de reestructurar los comités, ante la baja participación y porcentaje de acuerdos cumplidos. Oscar Pajuelo,

---

\* Estudiante del Magíster en Relaciones Internacionales y Estudios Transfronterizos del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat, Iquique. Ayudante de Fondecyt de iniciación N° 11170816 “Perspectivas y significados en las ciencias sociales chilenas sobre la proyección fronteriza del Norte Grande: un análisis relacional desde enfoques predominantes y emergentes” a cargo del investigador del INTE doctor Cristian Ovando Santana.

funcionario del consulado del Perú en Arica durante en el periodo 2005-2009, identifica como raíz de estos problemas principalmente la metodología de los comités, ya que se cita a una gran variedad de funcionarios públicos para que trabajen en un tiempo muy corto (un día y medio), se abordan además una gran cantidad de temas, a esto se le suma la falta y escasas de competencias, recursos y facultades de los mismos funcionarios tanto en el ámbito nacional como local, la existencia de temas tratados en los comités cuyos acuerdos son de competencia unilateral, y la falta de monitoreo de los acuerdos realizados, entre otros factores (Pajuelo, 2013, p. 70). Frente a estas disyuntivas, en aquel periodo ambas cancillerías deciden buscar instancias que permitan “refrescar” el aire de este foro. Por esto, en dicho año las cancillerías deciden cambiar el nombre de Comités de Frontera a Comités de Integración y Desarrollo Fronterizo (Pajuelo, 2013; González, Cornago y Ovando, 2016) reinaugurando así este foro bilateral.

Dicha transición también coincide con la emergencia en posteriores años de temáticas inéditas a tratar, así como la participación de actores no tradicionales en la agenda diplomática acostumbrada como los jóvenes. En el contexto de esta investigación, se postula que actualmente asistimos a un periodo de los comités en donde se observa una apertura de este mecanismo diplomático, que permite la emergencia de nuevos actores en estas instancias de diálogo, distintos a los de la diplomacia tradicional.

De esta manera, el objetivo de este trabajo es generar desde un enfoque etnográfico, un mapa de los actores que convergen en los actuales Comités de Integración y Desarrollo Fronterizo, entendiendo que se trata de actores diversos entre los cuales se encuentran aquellos institucionalizados y pertenecientes a los gobiernos nacionales y regionales, así como otros actores emergentes provenientes de la sociedad civil organizada. De esta manera, la presente investigación permite responder a las siguientes preguntas ¿Cuáles son los actores tradicionales y emergentes que convergen en los comités de frontera? ¿Cómo se expresa esa apertura? ¿Qué roles cumplen estos nuevos actores en el entramado institucional?

Una primera hipótesis es que se trata de un espacio en donde convergen actores diplomáticos y por lo tanto más institucionalizados, junto con actores emergentes y paradiplomáticos, pertenecientes a la sociedad civil organizada. En esta mediación, de parte de los primeros, se observa una apertura en términos discursivos, que busca la inclusión de actores emergentes en estos foros, lo que podría ser una estrategia de legitimación de los mismos, toda vez que evidencia la intromisión de una agenda no tradicional en su quehacer, pero gravitante en términos de fortalecer la cooperación fronteriza. En tanto, los actores emergentes ven en este espacio una forma de acción política a disputar

que antes no existía o no se percibía por el hecho de ser actores invisibilizados en el debate fronterizo.

Sea acertada o no tal conjetura, para responder a esta problematización aquí se postula que es preciso hacer uso de un enfoque basado en el reconocimiento de la pluralidad de los actores políticos que operan en esta región fronteriza. Esta idea se asienta en la concepción de la diplomacia como heterología, la cual visibiliza los aportes de la pluralidad de los acercamientos diplomáticos a partir de considerar que esta experiencia colaborativa es crucial en la constitución de estos sujetos (Cornago, 2015; Cornago, 2016). Por eso, este trabajo se propone ir más allá de las perspectivas institucionales/oficiales y busca estudiar las relaciones diplomáticas y paradiplomáticas existentes entre Tacna y Arica, a partir de las prácticas y valoraciones propias de los sujetos que allí participan.

De esta manera, se realizaron entrevistas semiestructuradas a diversos funcionarios de ambas cancillerías tanto en Lima, Arica y Tacna, así como a distintos actores que convergen en estos comités como los jóvenes agrupados en el Consejo Binacional de la Juventud, quienes participan desde hace pocos años activamente en los comités. También se realizaron observaciones en las ciudades de Arica y Tacna con especial énfasis en consulados y lugares de tránsito, así como en la Embajada y Consulado de Chile en Lima. El análisis de estos datos se hace a partir de un enfoque etnográfico, que en relaciones internacionales permitiría estudiar estas iniciativas “desde abajo hacia arriba”, según es discutido en el “giro etnográfico” en relaciones internacionales (Montinson, 2018). El marco conceptual queda compuesto entonces por el estudio del activismo internacional fronterizo desde un enfoque etnográfico, en el caso Arica-Tacna.

Así, este trabajo consta de los siguientes apartados: en primer lugar, haremos una discusión sobre el uso de la etnografía como herramienta en los estudios de relaciones internacionales (García Espín, 2015; Montsion, 2018) y como este enfoque permite reconocer a la pluralidad de actores. Después, esta clave de análisis se desarrollará en el contexto de la situación fronteriza Arica-Tacna y las iniciativas diplomáticas y paradiplomáticas que han surgido dentro de esta franja fronteriza. Luego, a partir de estas herramientas, se expone un mapa de actores que convergen en los comités de integración, enfocándonos en las relaciones de poder que se establecen entre estos sujetos, identificando el campo social del cual proviene cada uno de ellos, así como sus principales ámbitos de acción. Esto permitirá inferir las múltiples mediaciones y valoraciones en torno al desarrollo y a la integración fronteriza en tanto horizonte que persiguen estos foros bilaterales. Finalmente, se aborda el caso de los jóvenes agrupados en el Consejo Binacional de la Juventud, como actores emergentes en los comités. En las conclusiones se destaca la apertura de estos foros binacionales, mencionando los alcances y limitaciones de esta participación.

## **2. Hacia una mirada etnográfica del activismo internacional en Arica y Tacna: Los comités de frontera**

### **2.1. La actividad (para) diplomática en el contexto de frontera**

Todos los espacios fronterizos presentan cierta hibridación cultural y solapamiento de distintas escalas (Dilla, 2018). En el caso de Arica, vemos que existe una heterotopía tal como la entiende Michael Foucault, es decir, se evidencia “la yuxtaposición en un lugar real de varios espacios que normalmente serían, o deberían ser, incompatibles” (citado en Dilla, 2018, p. 226). En este sentido, las prácticas de circulación y complementariedad económica, así como el movimiento de personas, bienes y servicios hacia un lado y otro de la frontera, pueden ser vistas como una lógica que desafía la razón unidireccional y el carácter separador de la frontera (Tapia, 2017). En este trabajo, justamente se evidencia el lugar de múltiples actores en esta heterotopía, algunos de ellos emergentes, como el caso de los jóvenes quienes se hacen de un espacio que antes no existía en los comités.

A partir de la investigación que se ha estado realizando, se postula que nos encontramos en un contexto global en el que los gobiernos regionales y locales se implican cada vez más en el escenario internacional. Este fenómeno, que se ha estudiado como paradiplomacia, busca comprender las implicancias políticas, económicas y culturales de la globalización en las localidades (Keating, 2001). Por otro lado, las fronteras nos revelan distintas identidades y lealtades tanto hacia los respectivos Estados, como a las comunidades regionales que, cada vez más, se involucran en los problemas del desarrollo fronterizo (Dilla y Álvarez Torres, 2019). En este contexto, el concepto de pluralismo diplomático (Cornago, 2016) es clave, el cual surge:

Quando los gobiernos municipales y regionales tienen cuotas significativas de autonomía y vocación transfronteriza, devienen actores destacados de este tipo, pero aquí resulta decisivo el involucramiento de representantes de la sociedad civil. Dos casos usuales en América del Sur son los Comités de Integración y Desarrollo Fronterizos y las Zonas de Integración Fronteriza. (Cornago, 2016, p. 156)

En esta discusión se evidencia la aparición de varios niveles de diálogo diplomático, desde distintos interlocutores institucionales, privados y de la sociedad civil, lo que muestra “la determinación que los actores subestatales” tienen para lograr acuerdos en “cooperación económica y social en el área fronteriza, a través de distintas iniciativas de paradiplomacia” (Cornago, 2016, p. 37) y que en definitiva da cuenta de la reclamación de las comunidades locales por el “derecho a jugar sus propias cartas en el medio internacional, desbordando las prácticas institucionales y discursos de la diplomacia tradicional” (Cornago, 2016, p. 40).

Desde esta postura renovadora del debate, considerar la paradiplomacia acotada a la actuación de los agentes gubernamentales subestatales, paralelos a las relaciones exteriores de los Estados y excluir los actores no estatales ubicados en la escala regional-local parece muy simplificador.

Al respecto, Amilhat Szary (2016) señala categóricamente que:

[...] el alcance de la paradiplomacia concierne a un número cada día más creciente de personas, junto con incorporar una cantidad igualmente relevante de actores de gran diversidad; por ello su relevancia ampliada impone un examen teórico [...] de forma de llegar a proponer una redefinición crítica del fenómeno paradiplomático.(pp. 47-48)

Es por esto que en esta discusión, hablar de frontera también implica hablar de procesos de exclusión y segregación (Liberona, 2015). Un ejemplo del carácter separador de la frontera, son las “hipotecas” o “resabios” de la guerra del Pacífico en la relación bilateral de Chile y Perú que han identificado diversos académicos (González, 2006; González, 2008; Pajuelo, 2013; Pahuacho, 2017; Ovando, 2017) o, consecuencia de la controversia jurídica por la delimitación marítima sometida a la Corte Internacional de Justicia.

Sin embargo, la frontera también puede surgir como un lugar de encuentro. Algunas de estas iniciativas han sido inéditas como las Juntas de Vecinos Tacno-Ariqueñas por la Integración, quienes el 18 de enero de 2014 redactaron el “Manifiesto Dirigentes Vecinales Tacna y Arica”, en donde se exige una política de Estado para la integración fronteriza y con una mirada local, en donde además llaman a seguir abriendo espacios de integración (Ovando, 2017, p. 69).

Estas iniciativas, muestran la aparición de prácticas transfronterizas tacno ariqueñas que problematizan y revelan múltiples mediaciones institucionales tanto de jerarquías nacionales como de otros actores sociales (Ovando, 2017, p. 69). Ellas expresan iniciativas de la sociedad civil que representan “una visión distinta de la tradicional actividad política-diplomática que han sostenido históricamente autoridades chilenas y peruanas” (Ovando, 2017, p. 72). Además, su estudio se ha centrado en el sentido que los actores sociales le atribuyen al intercambio de bienes, servicios e ideas, entendidos como una posibilidad para su desarrollo y del que se desprenden relaciones de identificación (Keating, 2001).

Keating (2001) argumenta que nos encontramos ante un contexto global en el que los gobiernos regionales se implican cada vez más en el escenario internacional. Este fenómeno ha sido descrito como paradiplomacia y se relaciona principalmente a las implicancias políticas, económicas y culturales de la globalización. Entre ellas encontramos el auge de las intercomunicaciones, la libre

circulación de capitales y la pérdida de autonomía y capacidad de los Estados nacionales, según se ha entendido en los últimos 200 años, por citar algunos ejemplos. Por otra parte, los regímenes transnacionales han proliferado en materias como defensa, comercio y derechos humanos. Muchas de estas cuestiones afectan en temas que son responsabilidad de los gobiernos regionales, por lo que, la organización territorial comienza a reconfigurarse. Algunas de estas ideas, se arraigan a partir de que comparten el mismo sentimiento de rezago y abandono de parte de las capitales, por lo que el encuentro, vinculación, asociación, complementariedad y la cooperación económica son claves para sortear su condición marginal (Keating, 2001). En este contexto, la cultura, la política y la economía ya no dependen tanto del territorio, pues pueden desligarse de él. Así, si bien algunos autores hablan del “fin del territorio”, Keating (2001) argumentará que esto es solo una parte del panorama. En esta dimensión territorial de las regiones, el autor identifica tanto funcionales como políticas. La primera lo es en un sentido liberal puesto que las regiones están “inmersas dentro de una competición neomercantilista por lograr la ventaja en mercados globales y continentales” (p. 13). Lo mismo sucede con la cultura. Al tiempo que esta se globaliza en algunos aspectos, también renacen las culturas locales y minoritarias. El territorio se convierte en un lugar de disputa por la autonomía, y la base sobre la cual aquellas se protegen y desarrollan. Aquí Keating identifica presiones políticas en la “reterritorialización” regional. Si el regionalismo y el nacionalismo antes se asociaban con el proteccionismo, hoy lo hacen más bien con el libre comercio, y la capacidad o no de insertarse en la integración continental como en el caso de Europa. Es en este contexto, que los Estados nacionales pierden su capacidad mediadora de la economía. Esto expone a las regiones de manera más directa a los efectos del sistema global forzándoles a “buscar oportunidades para actuar dentro de él, así como dentro de los emergentes regímenes transnacionales” (Keating, 2001, p. 14). Así, la relación entre Estado, región y la economía global se complejiza. En este contexto, muchos autores relacionan directamente el auge de la economía regional con el declive de la nación-Estado de manera puramente funcional y determinista. Keating (2001) propone que es necesario estudiar a las propias regiones y su estructura política para comprender adecuadamente el fenómeno.

Así mismo, hay quienes argumentan, además, cierta complementariedad económica, social y cultural en ambas ciudades, lo que las ha llevado a intensificar sus vínculos transfronterizos al alero de la globalización (Dilla, 2018; Dilla y Álvarez Torres, 2019). Sobre este tipo de fenómenos, Keating (2001) argumenta que los vínculos transfronterizos constituyen una forma de paradiplomacia, y que en general se focalizan en el desarrollo económico, promoción de medio ambiente y cultura, entre otras aristas. En este sentido, las “iniciativas transfronterizas constituyen la forma más común de cooperación interregional” (Keating, 2001, p. 20). En general, estas son funcionales y se focalizan en desarrollo económi-

co, promoción, medio ambiente y cultura. Son más eficientes donde existen recursos complementarios a un lado y otro de la frontera e intereses comunes como el tema medioambiental. En el caso económico es más complicado dada la competencia regional que existe por los mercados e inversiones. Otro factor importante es la compatibilidad de los marcos jurídico-administrativos a ambos lados de la frontera.

Cornago (2015) identifica en la cuestión fronteriza todos aquellos aspectos relacionados con la realidad misma de la frontera, cuya gestión óptima rebasaría las capacidades unilaterales de los gobiernos a un lado y otro de los límites jurídicos, además en este contexto también surge la posibilidad de incorporar actores que antes no estaban visibilizados en la actividad diplomática tradicional. El tratamiento de ciertas temáticas requiere de una respuesta cooperativa hacia ambos lados de la frontera. De esta manera, Cornago (2015) identifica problemáticas objetivas las cuales son cuantitativas como los flujos de inversiones, tráfico de mercancías, movimientos de personas, entre otras. También identifica realidades subjetivas, en las que convergen

[...] las configuraciones de la opinión pública, representaciones e imaginarios sociales, sistemas de creencias, prejuicios, universos simbólicos de referencia, adscripciones identitarias, reveladoras de legitimidades en disputa, con importantes implicaciones sobre las relaciones sociales, y cuyo acceso es todavía más esquivo. (Cornago, 2015, p. 6)

Es en esta lógica de análisis en la que se inscribe este trabajo. El caso de Arica y Tacna, en tanto pareja bilateral transfronteriza, nos invita a debatir el carácter separador y nacionalista de la frontera, ante las iniciativas que surgen desde la sociedad civil con afán integracionista.

## **2.2. La etnografía como herramienta para identificar la pluralidad de actores (para) diplomáticos**

Dados los antecedentes teóricos expuestos sobre el activismo internacional de las regiones en el caso trasfronterizo, es preciso preguntarse: ¿la frontera tiene solamente un carácter separador y que incentiva los nacionalismos? Algunos autores señalan que “en las franjas transfronterizas aparecen instituciones cuyas finalidades son viabilizar los contactos e intercambios transfronterizos y que sirven de canales o plataformas para la práctica de lo que hoy se discute como paradiplomacia” (Dilla, 2019, p. 156). Desde esta óptica, la frontera se posiciona, como un portal de encuentro más que como el confín del Estado. En este sentido, también cabría preguntarse si estas demandas no son justamente resistencias a los sentimientos nacionalistas, desafiando su lógica territorial y con un anclaje étnico. Estas iniciativas, aunque incipientes, bien podrían ser una nueva veta, y que abre nuevos caminos o mecanismos de acción política desde la sociedad civil para incorporarse en la actividad internacional de las regiones.



En relaciones internacionales, recientemente han surgido enfoques que ven a la etnografía como una herramienta rica en términos de datos empíricos que nos muestran cómo las configuraciones institucionales se reflejan en las prácticas concretas de los sujetos. En este contexto, la antropología surge como una ciencia que permite incorporar las distintas lógicas que convergen en este activismo internacional desde una mirada local, sin desconocer las relaciones de poder estructurales y que en estos espacios fronterizos se hacen más evidentes. Después de un detenido trabajo etnográfico sobre las rutinas diplomáticas en distintas latitudes, Neumann (2002) apunta a que cualquier investigación que trate sobre las prácticas diplomáticas y los discursos debería considerar la multiplicidad de intervenciones e interacciones sub estatales y de la sociedad civil en el ámbito diplomático. En este sentido, estudiar las prácticas que configuran el corredor transfronterizo Arica-Tacna, desde una perspectiva etnográfica permite contrastar e interpretar el contenido de relaciones paradiplomáticas Tacna-Arica, desde la experiencia de los sujetos, situada localmente, pero también multilocalizada tanto a nivel regional como nacional.

La antropología permite estudiar los Estados o entidades políticas a través de los efectos que tienen en la vida cotidiana (Neumann, 2010; Montsion, 2018). En este trabajo, se postula que mediante un enfoque etnográfico es posible explorar las posibles implicaciones del pluralismo social, la complejidad doméstica, y las continuidades y discontinuidades territoriales en las dinámicas institucionales y políticas que pueden tanto facilitar como complicar la formación de relaciones diplomáticas pacíficas y duraderas entre Estados. La etnografía, en este sentido, permite revelar las importantes implicaciones del pluralismo social planteado por Cornago (2016) para la diplomacia chileno peruana.

El antropólogo escandinavo Barth (2009) propone la noción de grupos étnicos para explicar cómo se mantienen los límites y fronteras de ciertos colectivos. Así propone que algunos individuos y comunidades pequeñas, debido a ciertas circunstancias económicas y políticas específicas de su situación anterior, una vez dentro de la sociedad que los asimila, renegocian sus categorías identitarias. Gran parte del contenido cultural de los sujetos es asociado con una comunidad humana que no está restringida por estos límites. En ese sentido los grupos étnicos operan como categorías de adscripción y auto adscripción. Adscripción en tanto los grupos étnicos se identifican entre sí, mediante pautas culturales definidas. Como categorías auto adscripción en tanto identidad al interior de cierta comunidad y la manera en que este se posiciona frente al mundo. El autor propone que, a mayor interacción entre grupos étnicos distintos, mayor será la construcción de límites étnicos. Estos a su vez se constituyen mediante interacciones desde adentro hacia afuera y viceversa de estos límites, lo que se hace aun más evidente en un contexto transfronterizo como lo es el de

ambas ciudades pero también en la manera en que opera la relación bilateral de Chile y Perú.

En este sentido, la metodología escogida se basa en un acercamiento inductivo-deductivo, puesto que se analizan al mismo tiempo múltiples realidades de manera simultánea (Durand, 2014). Tomando como premisa el hecho de que las metodologías demasiado deductivas tienden al Estado centrismo, Montsion (2018) plantea que:

[...] hay lecciones que pueden extraerse de cómo la antropología social ha tratado de abordar esto, incluyendo cómo estudiar los estados o entidades políticas a través de sus efectos en la vida cotidiana, las prácticas materiales, etc.<sup>1</sup>

Esta cotidianeidad es interpretada preliminarmente como pluralismo diplomático (Cornago, 2016) o la amplia pluralidad de voces, la diversidad de significados y las legitimidades en disputa que abarca la diplomacia bilateral para diferentes grupos sociales, así como las diferentes mediaciones institucionales —tanto en el interior como fuera de la jurisdicción territorial de los Estados— a través de las cuales estas parejas diplomáticas (chileno-peruanas) se están reconfigurando constantemente.

En esta doble dimensión, tanto desde lo institucional como desde las prácticas cotidianas, un enfoque etnográfico permite develar los distintos actores, niveles, eventuales mediaciones institucionales, dimensiones e instituciones involucradas en las relaciones que se asientan en el corredor transfronterizo entre Arica y Tacna. En este sentido, la etnografía se presenta como una herramienta valiosa para estudiar las prácticas cotidianas de los sujetos, pero también para entender cómo estas dialogan o reestructuran los marcos institucionales más amplios:

El carácter holístico de la etnografía requiere una visión amplia, una curiosidad infinita y un ejercicio sistemático de recolección de información, en el que se parte del principio de que todo es importante. (Durand, 2014, p. 69)

En síntesis, la etnografía remite al compromiso de incorporar representaciones de la vida cotidiana en el estudio de la política internacional y vecinal, remitiendo a una responsabilidad ética y política de alejarse de la mirada dominante *estadocentrista*, para comprometerse directamente con las experiencias internacionales de los grupos humanos en sus propios términos, en relación

<sup>1</sup> Texto original en inglés: “there are lessons that can be gathered from how social anthropology has attempted to address this, including how to study states or political entities through their effects on everyday life, material practices and so forth” (Montsion, 2018).

con los procesos estructurales en los que se inscriben (Montsion, 2018, p. 8). Esta idea se ajusta con la idea de pluralismo diplomático presente en la franja fronteriza tacno-arqueña, donde operan distintos actores que reivindican una actividad diplomática: sociedad civil, agentes del Estado, gobiernos locales y regionales, entre otros, en ocasiones en pugna, en ocasiones en colaboración. De esta manera, la etnografía permite revelar, refutar o complejizar las hipótesis planteadas hasta el momento.

### **2.3. Balance de la situación fronteriza Arica-Tacna**

En los últimos veinte años, la relación bilateral entre el Perú y Chile se ha visto fortalecida por diversos acuerdos económicos que la han “enriquecido”, consolidándose una auspiciosa relación económica bilateral (Pajuelo, 2013, p. 54). En este contexto, en cuanto al aspecto fronterizo de esta relación, se creó en 1999 el Comité de Frontera como un foro bilateral que permitiría establecer diversos acuerdos en el marco de la gestión fronteriza. Dicho mecanismo se enmarca en el paso desde una visión de la frontera como límite hacia una que la entiende como un espacio que articula elementos locales para el desarrollo y la integración fronteriza.

En el caso del marco jurídico institucional peruano, el tratamiento de la temática fronteriza se ve fortalecida por la creación de la Dirección Nacional de Desarrollo Fronterizo y Límites, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú en mayo de 1999. Luego, estas competencias se especializaron en la Dirección General de Soberanía y Límites, que se encarga del tema limítrofe y la Dirección de Desarrollo e Integración Fronteriza, la cual se encargaría de tener en cuenta aquellas temáticas asociadas a la gestión fronteriza y regional. Bajo esta última dirección, Pajuelo reconoce una “evolución del marco normativo e institucional en el Perú, que da cuenta de un gran esfuerzo diplomático por atender técnica y profesionalmente las largamente postergadas demandas de las poblaciones asentadas en las regiones fronterizas” (2013, p. 58). De esta manera, se abre un marco que permite consolidar y canalizar a las demandas de las poblaciones asentadas en las regiones periféricas respecto de la capital.

En el caso de Chile, en el contexto posdictadura, el gobierno crea instituciones nuevas como la Dirección para la Coordinación Regional, cuyo objetivo era facilitar y coordinar los intercambios del creciente activismo internacional de sus gobiernos regionales. Cornago (2016) plantea que en este “nuevo contexto político se manifestó inmediatamente en una nueva era de las relaciones que cristalizaron de manera rápida en firma de tratados bilaterales relevantes” (p. 31) para el caso chileno.

Una de estas iniciativas fue la del Comité de Frontera Chile-Perú, como un foro bilateral que permite tratar temas de interés común para ambos países en el

área fronteriza de Arica y Tacna, cuyo objetivo es promover el desarrollo y la integración en esta zona mediante la facilitación y coordinación fronteriza, formulando y recomendando medidas que permitan agilizar el movimiento de personas, vehículos y mercaderías hacia un lado y otro de la frontera.

Si bien este mecanismo se creó en junio de 1999, su primera reunión se realizó el 7 de marzo de 2000 en la ciudad de Arica. Esta celebración coincidió además con la inauguración del “Cristo de la Concordia” en el morro de Arica, en el marco de la entrega oficial por parte del Gobierno chileno de las obras del Puerto de Arica en cumplimiento de las servidumbres establecidas en favor del Perú, tal como había quedado pendiente desde la suscripción del Tratado de Lima de 1929. Es por esto que diversos diplomáticos tanto chilenos como peruanos, han descrito que la relación bilateral chileno-peruana estaría atravesando uno de sus mejores momentos. Esta información fue recuperada mediante entrevistas semi estructuradas a miembros de ambas cancillerías, tanto en Lima como en los consulados de Arica y Tacna.

Pajuelo Ponce, cónsul adscrito del Perú en Arica entre 2005 y 2010, señala que el artículo 3 del Reglamento del Comité de Frontera entre la República del Perú y la República de Chile, demarcó como su área geográfica de responsabilidad el departamento de Tacna en Perú y la Región de Arica y Parinacota en Chile (Pajuelo, 2013, p. 60) con tres objetivos principales: “Participar activamente en la solución de los problemas operativos del tránsito y tráfico de personas, vehículos y bienes; promover el desarrollo de las zonas de frontera, así como la cooperación e integración regional; y considerar e impulsar proyectos conducentes al desarrollo y mejor entendimiento entre las poblaciones fronterizas” (Pajuelo, 2013, p. 60). El reglamento además otorga protagonismo en la elaboración de una agenda fronteriza, a los consulados de ambas ciudades, con las evidentes sujeciones a la legislación de cada país. También reconoce el aporte y participación de autoridades locales, departamentales y regionales, a los distintos servicios públicos de cada país vinculados al tratamiento fronterizo, y al sector privado.

Sin embargo, en su investigación y experiencia como representante de la cancillería peruana, Pajuelo argumenta que “en la práctica, los resultados de este mecanismo no han contribuido sustancialmente a los objetivos que motivaron su creación” (Pajuelo, 2013, p. 62). Según su estudio, durante los años 2000 y 2009 participaron en estos foros 1.618 personas, quienes abordaron un total de 696 temas, con un total de 993 acuerdos y un porcentaje promedio de cumplimiento anual de 39% (Pajuelo, 2013, p. 66).

En noviembre de 2012 dicha instancia es relanzada bajo su nombre actual de Comité de Integración y Desarrollo Fronterizo. Sin embargo, Pajuelo, a propó-

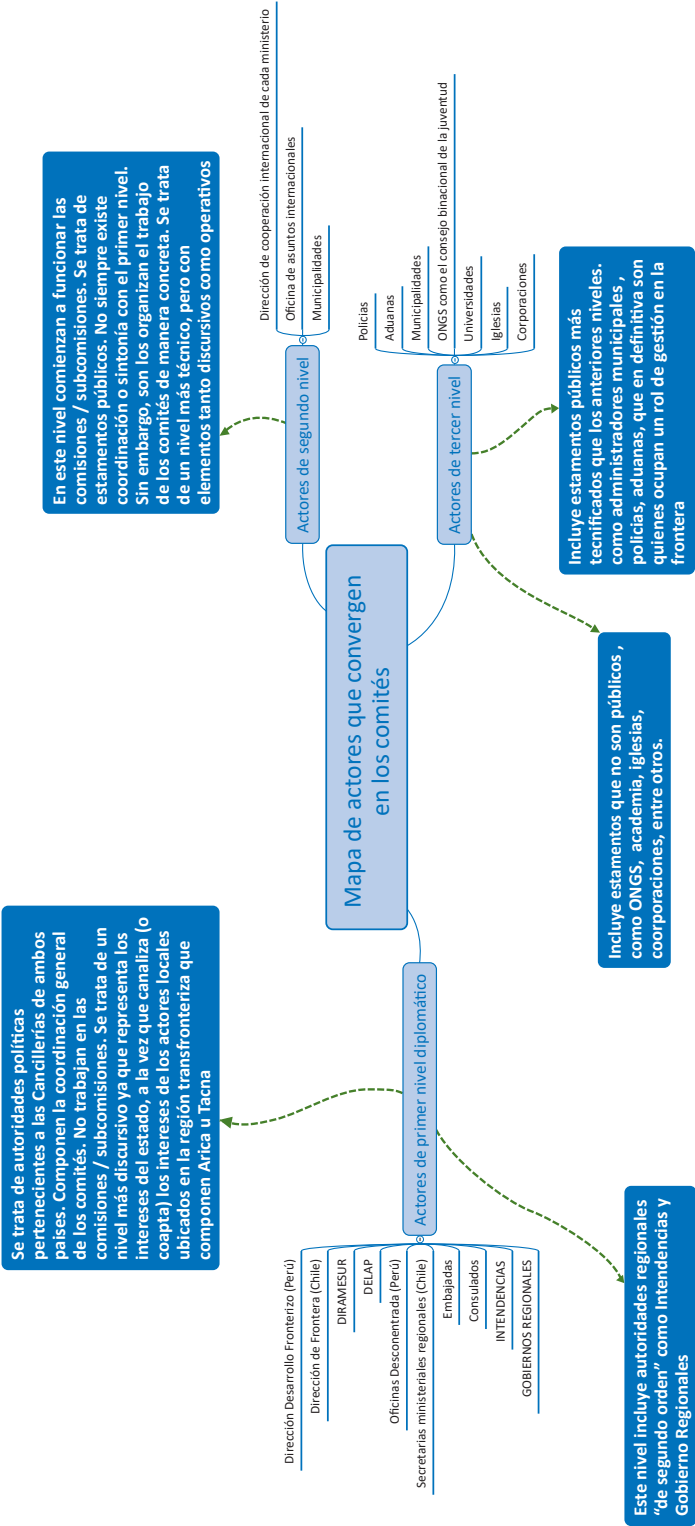
sito de la efectividad de los comités, deja abierta la “labor pertinente y complementaria” de “estudiar a más profundidad sus resultados, en la medida en que se desarrollen” (Pajuelo, 2013, p. 73). Es por esto que, si bien el objetivo de este trabajo no es evaluar el grado de cumplimiento de los acuerdos en los comités tal como hace Pajuelo, sí se enmarca en la necesidad de profundizar en el conocimiento de las múltiples mediaciones y valoraciones que los distintos actores participantes tienen de este mecanismo.

### **3. Mapa de actores que convergen en los Comités de Integración y Desarrollo Fronterizo Arica-Tacna**

Como se ha venido argumentando, en los Comités de Integración y Desarrollo Fronterizo Arica-Tacna, actualmente convergen actores provenientes de diversos campos sociales, a veces más, o a veces menos institucionalizados. Este trabajo se ha propuesto describir y analizar brevemente las características de cada uno de estos actores, para lo cual se ha elaborado un mapa de actores que permite identificar a cada uno de ellos según las relaciones de poder político que existen entre estos. Nos referimos a ellos a partir de su orden jerárquico, es decir, desde aquellos que están en *el primer nivel* diplomático como las cancillerías de ambos países, hasta aquellos actores menos institucionalizados y que se encontraban hasta hace muy poco en relaciones internacionales, invisibilizados en los debates tradicionales de agencia y estructura (Caballero, 2019).

Desde un enfoque etnográfico, la decisión de realizar un mapa de actores radica principalmente en que este permite relevar la posición relativa que ocupa cada uno de estos actores en el activismo internacional de Arica y Tacna, sus diferentes motivos, intereses y valoraciones, así como los principales ámbitos de acción en que cada uno de ellos se desenvuelve. Es por esto que la clasificación de los actores responde a criterios que nos permitan establecer en primer lugar los distintos niveles de jerarquía que existen en la actividad diplomática de Arica y Tacna. Así, se ha establecido como una primera clasificación tres grandes niveles de injerencia en esta relación, luego se identifica qué actores son en tanto sus principales ámbitos de acción específicos y luego se ha establecido dimensiones que tributan a la función que ocupan, desde un ámbito más discursivo en el caso de los niveles más jerárquicos, hasta uno más técnico y operativo en los niveles tradicionalmente invisibilizados.

# Mapa de actores que convergen en los comités de integración y desarrollo fronterizo



En el *primer nivel* diplomático, encontramos a todos aquellos actores que pertenecen o son representantes de las cancillerías de ambos países. Este tipo de actor pertenece a un campo social que involucra el resguardo de los intereses de cada Estado nacional, bajo directa relación con los intereses coyunturales de cada gobierno y con la evidente sujeción a sus propios marcos jurídicos e institucionales. En este nivel también se encuentran autoridades regionales de segundo orden como los respectivos gobiernos regionales o representantes del gobierno central como las intendencias. Este escaño es el que se encarga de un nivel más operativo, pero todavía más político que los siguientes niveles ya que se encarga de organizar y financiar los encuentros de los comités. Los actores emergentes, plantean inquietudes, concesiones y disputas que los actores del primer nivel deben incorporar a la agenda diplomática tradicional, con el fin de no perder legitimación. Desde otra perspectiva, la creación de los comités de frontera en 1999 responde a lo que Cornago (2016) reconoce como la cooptación política de las actividades paradiplomáticas de los actores locales, generalmente ubicados en las periferias o invisibilizados en el debate tradicional.

En el caso de los comités de integración, esto es observable al ver cómo funciona la estructura operativa y organizativa de los mismos. Los miembros de las cancillerías de ambos países conforman la instancia de Coordinación General de los comités, la cual tiene el rol de dirigir de manera general las discusiones que se darán en las mesas de trabajo de los comités. Además, son ellos quienes convocan a los consulados de ambas ciudades que, a su vez, se encargan de invitar a los demás niveles a que participen en los comités. En este sentido, generalmente la actividad diplomática que ejercen los actores de este nivel diplomático se enmarca en un ámbito más discursivo que operativo. Puesto que se trata de representantes directos de los intereses de sus respectivos Estados nacionales, estos están enfocados en que las discusiones establecidas en el comité sean canalizadas en tanto acuerdos locales, pero también bilaterales en un sentido más estructural.

Por su parte, la arquitectura de funcionamiento de los comités, desde su creación hasta la fecha no ha cambiado de manera significativa (Pajuelo, 2013, p. 61). Su organización se divide en dos grandes instancias: la ya mencionada instancia de Coordinación General y en las Comisiones de trabajo. Estas a su vez se dividen en tres temas generales: (i) Facilitación fronteriza; (ii) Infraestructura, transporte y normas; e (iii) Integración. En tanto estas se conforman por diversas subcomisiones, las que se “abocan al tratamiento de temas aduaneros, migratorios, policiales, turismo, desarrollo económico” (Pajuelo 2013, p. 61), entre otros.

Estas comisiones y subcomisiones, comienzan a operar en el que he identificado como un segundo nivel diplomático. En este nivel se encuentran oficinas de

asuntos internacionales y estamentos jerárquicos de las municipalidades como los alcaldes. Se trata de un nivel que ya no es discursivo ni político, sino que opera a nivel técnico u operativo en tanto se encarga en los comités de reconocer problemáticas e inquietudes asociadas al quehacer diario de su profesión en el ámbito fronterizo, estableciendo de manera bilateral acuerdos operativos y/o técnicos para facilitar la gestión fronteriza. Son ellos los que componen las subcomisiones, es decir, las mesas de trabajo que constituyen la médula espinal de los comités. Pertenecen a distintos aparatos públicos como las Secretarías Ministeriales Regionales en el caso chileno o las Oficinas Desconcentradas en el caso peruano. Este nivel también incluye a las administraciones municipales y a los funcionarios públicos de escaños más altos como los alcaldes.

En este punto, entre el segundo y el tercer nivel se encuentran estamentos como las policías de ambos Estados y funcionarios de aduanas, quienes operan la mayoría de los casos desde lógicas de control y resguardo, organizándose de manera conjunta para facilitar el control de manera integrada.

Por otra parte, existe una interpretación utópica según Keating (2001), en la que las naciones-Estado irán desapareciendo “dando lugar a una nueva organización territorial en la cual los principales actores serían las unidades económicas o culturales a un nivel inferior al de los actuales Estados” (p. 18), otras hablarían de la aparición de un “tercer nivel” reconocido ante instituciones, pero todavía amparadas en los Estados. Si bien aquí no se postula la desaparición total o parcial del Estado nacional ni lógica cesionista alguna, el tercer nivel es reconocido en este trabajo, ya que se encuentra compuesto por aquellos actores pertenecientes a la sociedad civil organizada como ONG, universidades, iglesias o corporaciones o los jóvenes agrupados en el Consejo Binacional de la Juventud.

#### *El caso del Consejo Binacional de la Juventud como actor emergente en la paradiplomacia transfronteriza*

Este consejo se constituyó oficialmente el 26 de septiembre de 2014, en el marco del III Encuentro Internacional de Jóvenes Líderes, una instancia que agrupa a diversas organizaciones de jóvenes tanto de Arica como de Tacna y que cada año se reúnen de manera intercalada en ambas ciudades para tratar, discutir y visibilizar distintas inquietudes y problemáticas locales y transfronterizas. Es en el marco de este encuentro que nace el Consejo Binacional de la Juventud con el objetivo de trabajar y fortalecer experiencias exitosas de voluntariado juvenil en ambos países.

En 2010, se organizó en Tacna una conferencia internacional de Paz y Buena Vecindad titulada “Experiencias de Europa: como Alemania-Polonia y Alemania-Francia pasaron de enemigos a amigos”; en ese momento, Luis Malla de nacionalidad chilena y Joan Roque de nacionalidad peruana, ambos en ese



entonces jóvenes con trayectorias como activistas y dirigentes sociales en distintos ámbitos, decidieron fundar el consejo. Su primera actividad se concretó con la tragedia del mega terremoto que sacudió Chile. Los jóvenes convocados decidieron tender una mano a los hermanos chilenos a través de diversas organizaciones juveniles de voluntariado, que recaudaron alrededor de 20 toneladas de ayuda humanitaria.

Dicha actividad fue el comienzo para generar lazos de amistad con jóvenes de Arica, hicimos llegar nuestra propuesta al Consulado General de Chile en Tacna —en ese entonces estaba como cónsul don Patricio Latapiat Hormazábal— para poder realizar un encuentro de jóvenes entre Tacna y Arica, el cual fue aceptado para iniciar todo este proyecto. Tuvieron que pasar 3 años para poder consolidar el trabajo en equipo entre nuestras organizaciones del voluntariado de ambos países. Transcurría el 2014 y se vivía un momento tenso políticamente entre nuestros países, por el diferendo del Fallo de La Haya, en el cual realizamos un pronunciamiento en ambas ciudades, con un mensaje instando a la tranquilidad y unidad en nuestra zona de frontera, citando el siguiente texto que se encontró en el hito de la Concordia: *Mientras hay un sol que nos alumbra y una estrella que nos guíe, la amistad entre Perú y Chile será eterna*, donde dimos a conocer que ese año se crearía nuestro Consejo Binacional. (Joan Roque, entrevista semiestructurada, 2019)

En conversación con distintos integrantes de este consejo, muchos de ellos dejan ver que esta iniciativa obedece a una proyección que se percibe como exitosa en la zona de frontera. En esta lógica el voluntariado juvenil es visto como una herramienta de transformación social, eficaz y solidaria la cual permite generar integración y buena vecindad en la ciudadanía. Para estos jóvenes:

Las fronteras no existen, solo un mundo en el cual podemos construir un futuro con mayor esperanza para las siguientes generaciones, un futuro en el cual la armonía y la paz sean algo del día a día, quizás seamos idealistas, pero no perdemos nada intentándolo. (Joan Roque, entrevista semiestructurada, 2019)

Estos jóvenes emprenden acciones de reconciliación en contextos de tensión internacional como la demanda ante la Corte Internacional, asumiendo la responsabilidad de ser entes articuladores en la relación bifronteriza, pero también de la relación bilateral. Se reconocen a sí mismos como protectores de un ideal que busca la hermandad e integración de los pueblos. En este sentido, la reconciliación y el entendimiento comienzan con cuestiones prácticas, asociadas a diversas actividades de voluntariado medioambiental, de prevención en salud y drogas, concientización, emprendimientos, entre otras. Se trata de un deseo de encuentro con el otro, por lo que construyen de esta manera una alteridad en positivo, reconociéndose a sí mismos como grupo sin distinciones de nacionalidad.

Además, esta iniciativa es, según sus participantes, el primer Consejo Binacional de la Juventud en todo Latinoamérica y el primero en la historia de la relación fronteriza Arica-Tacna en participar en primera instancia como una mesa de trabajo del Voluntariado Juvenil dentro de la Sub Comisión de Desarrollo Social del Comité de Integración y Desarrollo Fronterizo Perú-Chile (2014). Posteriormente, las cancillerías de ambos países les otorgaron el rango de Sub Comisión del Voluntariado Juvenil del CIDF Perú-Chile, a partir del 29 de septiembre de 2015.

Esta actividad fue llevada hasta las cúpulas más altas de representación en ambos países como el II Gabinete Binacional Chile-Perú, allí los presidentes de ambos Estados:

Reconocieron, la importante labor del Consejo Binacional de la Juventud de Tacna y Arica, en el marco de la Subcomisión del Voluntariado Juvenil del Comité de Integración y Desarrollo Fronterizo Chile-Perú. Asimismo, destacaron los avances en materia de salud, protección de los derechos de las mujeres, niños y adolescentes, innovación transfronteriza y transporte en el Comité de Integración y Desarrollo Fronterizo. (II Gabinete Binacional Chile-Perú, 2018)

De esta manera, los jóvenes son vistos por las cancillerías de ambos países como ese aire necesario para “refrescar” las viejas dicotomías basadas en el interés de la diplomacia tradicional, lo que bien puede traducirse en una estrategia de coaptación de la actividad paradiplomática tal como menciona Cornago. En este trabajo, no es nuestro interés hacer este tipo de valoración, sino mencionar la importancia que estos jóvenes tienen en la apertura de la agenda diplomática tradicional.

#### **4. Conclusiones**

Uno de los principales hallazgos de esta investigación, es la relativa a la coaptación que reconoce Cornago de los procesos paradiplomáticos. La evidencia etnográfica que se ha levantado con esta investigación me permite señalar que se trata de procesos superpuestos y complementarios, pues es difícil identificar claramente qué lógica opera en primera instancia, si son los actores emergentes los que logran hacerse de espacios en la diplomacia tradicional o si son justamente las cancillerías las que inician procesos de apertura en estos mecanismos para justamente coaptar, institucionalizar u oficializar el activismo internacional de las regiones.

Es precisamente ante esta necesidad de una redefinición del fenómeno paradiplomático que se planteó este proyecto. Estudiar las prácticas transfronterizas desde una perspectiva etnográfica, nos permite no solo problematizar el fenómeno, sino también establecer, mantener y fortalecer relaciones paradiplo-

máticas entre Arica y Tacna, lo que finalmente se traducirá en un horizonte de bienestar, desarrollo e integración para ambos países.

Queda pendiente establecer con mayor profundidad cuáles son las valoraciones que estos actores emergentes tienen de sí mismos y de los demás actores. ¿Se trata de espacios de disputa en la diplomacia tradicional?, ¿o se trata más bien de jóvenes que están aprendiendo, a través de las actividades paradiplomáticas, a incorporarse en algún futuro a la diplomacia “tradicional”? Tal como se ha venido argumentando quizás se trate de procesos homólogos y superpuestos, y en algún futuro veamos a estos jóvenes ya mayores y asentados en los escenarios que aquí hemos llamado tradicionales, incorporando esta vez las agendas emergentes, con miras a seguir consolidando los mecanismos de paz y buena vecindad entre Chile y Perú, pero también entre las gentes que habitan las fronteras y luchan cotidianamente para prescindir de ellas.

## Referencias bibliográficas

Amilhat Szary, A.L. (2016). Gentes y agentes, condiciones paradiplomáticas de la creación de una frontera móvil. En S. González, N. Cornago y C. Ovando. *Relaciones transfronterizas y paradiplomacia en América Latina: Aspectos teóricos y estudio de casos* (pp. 47-72). Santiago de Chile: RIL Editores.

Caballero, S. (2019). El debate agencia-estructura en las Relaciones Internacionales: capacidad de agencia y limitaciones estructurales. En F. Verdes Montenegro y N. Comini. (Coord.), *Otras Miradas y Otras Voces. Visiones Críticas de las Relaciones Internacionales* (pp. 29-50). Buenos Aires: Eduntref.

Comité de Integración y Desarrollo Fronterizo Perú-Chile. (2015). *Acta Final del IV Comité de Integración y Desarrollo Fronterizo*. Lima. Recuperado de [https://www.difrol.gob.cl/repositorio/Per\\_Actas\\_Anteriores.pdf](https://www.difrol.gob.cl/repositorio/Per_Actas_Anteriores.pdf)

Cornago, N. (2016). Diplomacia como heterología: pluralismo social y múltiples mediaciones institucionales en la frontera. En S. Gonzalez Miranda, N. Cornago y C. Ovando. *Relaciones Transfronterizas y Paradiplomacia en América Latina. Aspectos Teóricos y Estudio de Caso* (pp. 17-46). Santiago de Chile: Editorial RIL.

Declaración de Santiago (2018). Encuentro Presidencial y II Gabinete Binacional de Ministras y Ministros de Chile y el Perú. Santiago de Chile. Recuperado de <https://www.gob.pe/institucion/rree/noticias/23084-declaracion-de-santiago-encuentro-presidencial-y-ii-gabinete-binacional-de-ministras-y-ministros-de-chile-y-el-peru>

Dilla Alfonso, H. (2018). Arica entre tres fronteras. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 57, 221-238. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432018005000301> Arica

Dilla, H., y Álvarez Torres, C. (2019). *La vuelta de todo eso. Economía y sociedad en la frontera chileno/peruana: el complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica*. Santiago de Chile: RIL editores y Universidad Arturo Prat.

Durand, J. (2012). El oficio de investigar. En A. Ariza y L. Velazco. (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 47-75). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.

Durand, J. (2014). Coordinadas metodológicas. De cómo armar el rompecabezas. En: C. Oehmichen Bazán. (Ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (pp. 261-284). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Foucault, M. (2008). Topologías. *Revista Fractal*, 13(48), 39-62. Recuperado de <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>

García Espín, P. (2016). Etnografía y Ciencia Política: la excepcionalidad del caso español. *Política y Sociedad*, 54(1), 249-269. <https://doi.org/10.5209/POSO.48938>

González, S. (2006). Densidad, integración y conflicto en la triple frontera. En S. Gonzalez y S. Ramírez. (Eds.), *La integración y el desarrollo social fronterizo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

González, S. (2008). La llave y el candado: el conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

González, S., Cornago, N. y Ovando, C. (2016). *Relaciones transfronterizas y paradiplomacia en América Latina: Aspectos teóricos y estudio de casos*. Santiago de Chile: RIL Editores.

Guizardi, M., López, E., Nazal, E., y Valdebenito, F. (2017). Fronteras, género y patriarcado. Discusiones teóricas para replantear el transnacionalismo migrante. Límite. *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 12(38), 22-38.

Keating, M. (2001). Regiones y asuntos internacionales: motivos, oportunidades y estrategias. En F. Aldecoa y M. Keating. (Eds.), *Paradiplomacia: las relaciones internacionales de las regiones* (pp. 11-28). Madrid: Marcial Pons.

Liberona Concha, N. (2015). La frontera cedazo y el desierto como aliado. Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. *Polis*, 14(42), 143-165. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300008>

Montsion, J. M. (2018). Ethnography and international relations: situating recent trends, debates and limitations from an interdisciplinary perspective. *The Journal of Chinese Sociology*, 5(1), 9. <https://doi.org/10.1186/s40711-018-0079-4>

Neumann, I.B. (2010). Autobiography, ontology, autoethnology. *Review of International Studies*, 36. <https://doi.org/10.1017/S0260210510001191>

Ovando Santana, C., y Álvarez Fuentes, G. (2011). La dimensión fronteriza de la política exterior de Chile: inmovilidad y emergencia de nuevas dinámicas. *Estudios Fronterizos*, 12(24), 75–102.

Ovando, C. (2017). Tacna y Arica en el marco del fallo de La Haya: algunas expresiones de integración desde la paradiplomacia y la sociedad civil. En P. Milet. (Ed.), *Desafíos en la relación Chile-Perú* (pp. 63-76). Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Instituto de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pajuelo, O. (2013). *Evaluación del grado de cumplimiento de los acuerdos del comité de frontera Perú-Chile en su primera década de funcionamiento y perspectivas de la relación fronteriza* (Tesis de magíster en gestión y políticas públicas). Universidad de Tarapacá. Escuela Universitaria de Administración y negocios, Chile.

Tapia, M. A. (2017). Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate. *Estudios Fronterizos*, 18(37), 61–80. <https://doi.org/10.21670/ref.2017.37.a04>



Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de  
EQUIS EQUIS S.A.  
Jr. Inca 130 - Lima 34 - Lima - Perú  
E-mail: [equis50@yahoo.com](mailto:equis50@yahoo.com)  
Telf.: 4472110  
Febrero 2020





Desde hace 10 años el Grupo Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú-Chile ha tomado diversos caminos con el fin de realizar aportes desde la academia y la sociedad civil para el fortalecimiento de la relación bilateral. Como parte de este esfuerzo, desde 2015 se ha impulsado un programa de pasantías, que permite a jóvenes chilenos y peruanos viajar al otro país para realizar una investigación sobre algún área específica de la relación bilateral. En este viaje, los becarios tienen la oportunidad de conocer y convivir con investigadores del país vecino, así también de conocer una nueva realidad y reconocer aquellos aspectos comunes que unen a estos países para consolidar una relación mutuamente beneficiosa.

Este proyecto impulsado por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (IEI), el Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Fundación Konrad Adenauer (KAS) de Alemania presenta el Premio 2019, una publicación que reúne los mejores trabajos de investigación realizados durante las pasantías de este año. Los dos textos ganadores abordan nuevos temas que enriquecerán el diálogo sobre la relación bilateral. Por el lado peruano tenemos a Kevin Rodríguez Sánchez con el estudio: *Migración peruana en Santiago de Chile. Una antropología sobre zombis, aliens y deseos*; mientras que por el lado chileno contamos con el trabajo de Diego Andrés Riquelme Gómez titulado: *Mapa de actores que participan en los comités de frontera Perú-Chile: la emergencia de los jóvenes en la integración fronteriza*.